

ANTIGÜEDAD *IN PROGRESS...*

Actas del I Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA I)

Pedro D. Conesa Navarro - José J. Martínez García
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
Lucía García Carreras
(Coords.)



cepoAt

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

CIJIMA I

I Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo
(26-29 de marzo de 2014)
www.um.es/cepoat/cijima

- © De los artículos: los autores
- © De esta edición: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía

COMITÉ ORGANIZADOR:

Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia)
Pedro David Conesa Navarro (Universidad de Murcia)
José Javier Martínez García (Universidad de Murcia)
José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

COMITÉ CIENTÍFICO:

Alejandro Egea Vivancos (Universidad de Murcia)
Laura Arias Ferrer (Universidad de Murcia)
José Miguel García Cano (Universidad de Murcia)
José Miguel Noguera Celdrán (Universidad de Murcia)
Nuria Castellano Solé (Universidad de Barcelona)
Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante)
Carlos Molina Valero (Universidad Complutense de Madrid)
Celso Sánchez Mondéjar (Universidad de Murcia)
Josep Padró i Parcerisa (Universidad de Barcelona)
Helena Jiménez Vialás (Université de Toulouse)
Fernando Prados Martínez (Universidad de Alicante)

ANTIGÜEDAD *IN PROGRESS*...

Actas del I Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA I)

Pedro D. Conesa Navarro - José J. Martínez García
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
Lucía García Carreras
(Coords.)

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

CIJIMA I

2014

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Durante los primeros doce meses, ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía
C/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.
Tlf: +34 868883890
Correo electrónico: cepoat@um.es
URL: <http://www.um.es/cepoat/cijima>

Portada: Inscripción en siríaco de la torre de Serrin (Siria, 2010). Fuente: CEPOAT.
I.S.B.N.: 978-84-931372-3-6
Año publicación: 2017
Depósito Legal: MU 548-2017
Maquetación: José Javier Martínez, Lucía García Carreras, Pedro David Conesa Navarro
Edición y Fotocomposición: CEPOAT

INDICE:

Prólogo

Fernando Prados Martínez 9

PRÓXIMO ORIENTE Y EGIPTO

Amón, Moab y Edom: Una aproximación al nomadismo durante la Edad del Hierro en Transjordania

Victoria T. Robledo Pozo 13

Restos arqueológicos sobre el Heb Sed, en el templo de Karnak durante la XVIII Dinastía

Consuelo Isabel Caravaca Guerrero 43

Aproximación a la figura del tekenu: análisis conceptual y situacional. Propuesta de interpretación

Ona Gisbert Puyo 63

La influencia de la iconografía egipcia en la ideología romana imperial. Sincretismo religioso y uso político de la religión

Alfonso Bermúdez Mombiela 83

GRECIA

La creación de Solón: la transformación de la figura del ateniense a lo largo de los siglos V-IV a. C.

Juan Jesús Botí Hernández 111

La localidad de Carias en la frontera entre Esparta y Arcadia

M^a del Mar Rodríguez Alcocer 135

PENÍNSULA IBÉRICA PRERROMANA

Estudio analítico del plato de cerámica ibérica pintada en la composición de ajuares funerarios en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Tipos y funcionamiento en el ambiente funerario

José Ángel Castillo Lozano 153

Juzgar en la Iberia Prerromana: un análisis histórico-jurídico en la Antigüedad

Fernando Gil González 179

La Necrópolis del poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) desde una perspectiva de género. La singularidad de las tumbas femeninas con armas

Rosa María Gualda Bernal 193

ROMA

Estudio de un acontecimiento de la Segunda Guerra Púnica: Ilorci y la muerte de Cneo Cornelio Escipión

Guillermo Latorre Molina 211

Feminae frente al negotium: mujer y comercio en la Roma Altoimperial

Sonia Pardo Torrentes 249

Las aportaciones de la arqueología al estudio del culto imperial en Hispania. Metodología, problemática y limitaciones

Claudia García Villalba 269

De legatus pro praetore a agens vices praesidis: evolución del rango y competencias de los gobernadores provinciales de las provincias fronterizas del imperio romano en el siglo III d.C.

Gerard Espiga Casanova 305

Flavio Aecio. Del olvido al poder

José Antonio Vicente López 335

Emperadores y Mártires en las Acta Ioannis: La persecución de Domiciano

Jorge Cuesta Fernández 355

<i>La romanización y la explotación de las fuentes termales. El ejemplo de dos ciuitates aquitanas: los arverni y los convenae</i>	
Diana Fonseca Sorribas	377
<i>Origen y evolución de las garantías reales en Roma</i>	
Adolfo Díaz-Bautista Cremades	409
<i>El viaje de PRisco de Panion: un ejemplo de experimentación con fuentes literarias</i>	
Oriol Dinarès Cabrerizo	419
<i>Las fuentes del conocimiento de Jordanes</i>	
Pedro Pérez Mulero	441
<i>El efecto del De rebus bellicis en el mundo romano tardoantiguo</i>	
Begoña Fernández Rojo	471
<i>Notas sobre la imagen del emperador Honorio a través del poeta Claudiano</i>	
Alejandro Cadenas González	483
<i>La figura de Gala Placidia a través de las fuentes de la Antigüedad Tardía</i>	
Elisabet Seijo Ibáñez	495
<i>Julio Furgús. Aproximación al estudio de las necrópolis de Baelo Claudia y las primeras actuaciones arqueológicas en la costa de Tarifa</i>	
Tamara Peña Castillo	515
<i>Las canteras de piedra local de las ciudades hispanorromanas de Segobribia y Valeria en Cuenca: una aproximación a su estudio</i>	
Javier Atienza Fuente	535
<i>Las minas de agua en la serranía de Ronda</i>	
Jesús López Jiménez	561
<i>Los suevos en el Conventus Bracaraugustanus: Su llegada e instalación</i>	
Benito Márquez Castro	585

El estudio de las producciones cerámicas tardoantiguas localizadas en el área suroeste de la ciudad de Braga (Portugal)

Raquel Martínez Peñín y Fernanda Magalhães 601

La caridad y el patronato cristiano en la representación imperial de las emperatrices augustae del s. IV

Agnès Poles Belvis 621

La cuestión de Eio: revisión teórica sobre la localización e identificación de una ciudad del pacto de tudmir

Isaac Alcántara Bernabé 659

JUDAISMO Y CRISTIANISMO

Ángeles y demonios. La literatura apocalíptica hebrea y el ciclo de Henoc

Carlos Santos Carretero 687

Los judíos y el judaísmo en la obra de Clemente de Alejandría

Carles Lillo Botella 711

La justificación teológica de la esclavitud: Agustín de Hipona

Roger Cervino Hernando 739

La crítica cristiana a la riqueza y ostentación femenina en el siglo III

Sergi Guillén Arró 763

DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO

Estudio de grado de identidad como alternativa para contribuir a la conservación y difusión sostenible de los yacimientos arqueológicos expuestos en el medio rural

Katia Santos Sánchez 775

ESTUDIO DE UN ACONTECIMIENTO DE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA: *ILORCI* Y LA MUERTE DE CNEO CORNELIO ESCIPIÓN

Guillermo Latorre Molina
Universidad de Murcia

RESUMEN

El desastre militar del año 211 a.C. con la muerte de los hermanos Escipión fue uno de los mayores triunfos cartagineses en la Península Ibérica durante la Segunda Guerra Púnica (218-201 a.C.). Sin embargo, aún se desconoce con certeza el lugar en el que Cneo Cornelio Escipión murió. Según Livio, tras una batalla en una colina, el general huyó a una torre que sería incendiada por los cartagineses y en la que moriría; sería el conocido como *Scipionis rokus*, la pira de Escipión, localizada según Plinio en *Ilorci*, que se hallaría bien en la cuenca del Guadalquivir o del Segura, dependiendo de cómo se traduzca e interprete el pasaje pliniano.

A través de un repaso de las fuentes y la bibliografía al respecto, proponemos una nueva hipótesis de hechos y lugares mediante toda una serie de topónimos que podrían llevar a situar nuevamente este acontecimiento histórico en o en torno a la localidad murciana de Lorquí, a la orilla izquierda del río Segura, si bien teniendo en cuenta ahora las características topográficas, toponímicas e históricas que se dan a su alrededor.

Palabras clave: *Ilorci*, Roma, Cartago, Escipión, Segunda Guerra Púnica.

ABSTRACT

The military disaster of the year 211 BC caused by the death of the Scipio brothers was one of the greatest Carthaginian triumphs in the Iberian Peninsula during the Second Punic War (218-201 BC). However, it is not yet known with certainty the place where Gnaeus Cornelio Scipio died. According to Livy, after a battle on a hill, the general fled to a tower that would be burned by the Carthaginians and where he would die; the place would be known as *Scipionis rokus*, the pyre of Scipio, located according to Pliny in *Ilorci*. This toponym could be located either in the Guadalquivir basin or in the Segura basin, depending on how you translate and interpret the Plinian passage.

Reviewing sources and bibliography, we propose a new hypothesis of facts and places through a series of toponyms that could place again this historic event in or around the Murcian town of Lorquí, on the left bank of the river Segura, although now taking into account topographical, toponymic and historical characteristics which are given around it.

Keywords: *Ilorci*, Rome, Carthage, Scipio, Second Punic War.

FUENTES

Como ocurre con la mayor parte de la Segunda Guerra Púnica, todas las fuentes escritas de carácter primario que se conservan sobre el tema son claramente partidistas y filorromanas, por lo que no contamos con testimonios directos por parte del bando cartaginés ni mucho menos del hispano. Ello sólo nos permite una óptica de los acontecimientos, lo que nos obliga a analizar dichas fuentes con mucha prudencia.

Será ahora, durante este segundo conflicto bélico entre Roma y Cartago, cuando los escritores comiencen a prestar una mayor atención e interés por Hispania, ya no sólo como lugar de abundantes recursos, sino también como el escenario en el que se estaba jugando el destino de ambas potencias.

Contamos con muchas fuentes que hagan referencia, de una u otra forma, a la muerte del general Cneo Cornelio Escipión, ya sea individualmente o mencionándola conjuntamente con la de su hermano Publio, lo que demuestra que verdaderamente nos hallamos ante uno de los mayores episodios de la propia Historia de Roma. Entre estas fuentes aparecen Tito Livio, Polibio, Apiano, Amiano Marcelino, Cicerón, Floro, Eutropio, Valerio Máximo, Julio Obsecuente y Silio Itálico. De estas diez, las tres primeras hacen un mayor énfasis, no sólo en la derrota y muerte del general, sino también en las circunstancias que rodearon esa trágica campaña del 211.

Entre estas últimas destaca, sin lugar a dudas, el relato de Tito Livio en su famosa obra *Ab urbe condita libri*¹, pues es el que nos aporta una mayor cantidad de información

1. Tito Livio, historiador contemporáneo a Augusto, escribió esta Historia de Roma abarcando desde la fundación de la ciudad (753 a.C.) hasta la muerte de Druso (9 a.C.). El relato pertinente a la Segunda Guerra Púnica está concentrado en los libros del XXI al XXX y especialmente para las muertes de los hermanos Escipión, véase *Ab urbe condita libri* XXV, 32-36. Livio se halla imbuido por el programa ideológico de esplendor y renovación desarrollado por Augusto, lo que le podría llevar a magnificar los acontecimientos que relata, especialmente el relato posterior a la muerte de los Escipiones, cuando Lucio Marcio es elegido unánimemente por los soldados sobrevivientes para que sea su nuevo líder. Pronto consigue una aplastante victoria sobre los cartagineses como venganza por la muerte de los Escipiones. Autores como Schulten (A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae* III, p.93) no creen que un ejército romano tan desvalido pudiera conseguir tal victoria, por lo que el autor alemán cree que Tito Livio tomó esta “mentira de los analistas que sentían la necesidad de borrar la derrota de los Escipiones”. De esta forma, Tito Livio lograba que la gloria y el nombre de Roma no quedaran en entredicho.

tanto para la campaña como para las muertes², siendo junto a Silio Itálico³, el único que recoge conjuntamente las dos versiones sobre el final de Cneo: su muerte en la colina durante la batalla o posteriormente en la torre incendiada que será la más seguida por la mayoría de autores. Su detallismo ha hecho que sea la narración más seguida en la historiografía moderna a la hora de explicar estos acontecimientos⁴.

Según Tito Livio, los hechos acontecieron realmente en el 212, pero debe tratarse de un error, ya que Polibio fija la toma de Cartagena en el 209 y la muerte de los Escipiones en el 211, por lo que si el mismo Livio dice que el desastre tuvo lugar *octavo anno postquam in Hispaniam venerat*⁵ (Cneo Escipión), éste tuvo que ocurrir 7 años después del 218, año de la llegada, o sea, en el 211⁶. A. Igualmente, Silio Itálico hace referencia a esos ocho veranos⁷. Por otra parte, Apiano de Alejandría⁸ nos narra muy brevemente la estancia de los hermanos Escipión en la Península Ibérica⁹. Este autor es el único que nos

2. Narra con especial dramatismo y angustia la resistencia de Cneo en la colina (XXV, 36). Según Schulten (FHA III, p. 91) la viva descripción topográfica que hace del lugar y la falta de un número de muertos en esa batalla apuntan a que Livio usó a Celio como fuente en lugar de a Antias, como sí había hecho anteriormente para rellenar la laguna de Celio en los años 214-213 a.C. con batallas y sucesos que supuestamente jamás ocurrieron.

3. Silio Itálico, *Punica*, XIII, vv. 684-685. Respecto al enfrentamiento de la colina dice textualmente: “(Asdrúbal) nos sitió dentro de un sólido cerro”.

4. Por ello, también lo hemos escogido como guión de nuestro discurso histórico (véase subepígrafe “El desastre del 211”), aunque lógicamente cotejándolo al mismo tiempo con otro tipo de fuentes.

5. Por ello, también lo hemos escogido como guión de nuestro discurso histórico (véase subepígrafe “El desastre del 211”), aunque lógicamente cotejándolo al mismo tiempo con otro tipo de fuentes.

6. A. SCHULTEN, *FHA* III, p. 90.

7. “Ocho veranos se había segado ya la mies madura de crujiente caña desde que, completamente devastado por mí y mi hermano, el país de Tartesos sucumbió al yugo”. Silio Itálico, *Punica*, XIII, vv. 670-675.

8. Apiano nació a finales del S.I d.C. Su obra, escrita en griego, abarca desde los orígenes de Roma hasta el año 35 d.C y se estructura siguiendo un criterio etnográfico, no cronológico como era lo habitual en los historiadores de su tiempo. Su obra se ha visto especialmente salpicada por errores de tipo cronológico y geográfico (el más sonado es la colocación de Sagunto al norte del Ebro) que deben ser tenidos en cuenta también en nuestro caso, ya que coloca los campamentos de Publio y Cneo en *Orso* y *Castulo*, lo que ha creado una gran controversia. Estas inexactitudes e incoherencias pueden ser resultado quizás de haber transcurrido más de 300 años entre los hechos y el autor.

9. Apiano, *Iber.*, 14-17. Publio, como cónsul del año 218 a.C. fue enviado a Hispania junto a su hermano Cneo, pero el paso de Aníbal por los Alpes le obliga a volver a Italia dejando a su hermano como legado al mando de las tropas. Tras haber expirado su consulado, vuelve con su hermano como procónsul para hacer frente a los cartagineses en la península consiguiendo abundantes victorias, pero la vuelta de Asdrúbal junto a Magón y Asdrúbal Giscón les lleva a iniciar la campaña del 211.

aporta el lugar en el que se situaron los dos campamentos en los que teóricamente Publio y Cneo pasaron el invierno del 212-211: *Castulo y Orso*, respectivamente¹⁰. Ello coincide con el relato de Tito Livio quien nos informa de que los Escipiones pasaron el invierno por separado¹¹ aunque sin indicarnos dónde lo hicieron.

En lo restante, su relato es bastante divergente al del autor latino, sobre todo, en lo que se refiere al desarrollo de la campaña, ya que Apiano nos presenta a los generales romanos a la defensiva: no son ellos los que salen a buscar a los cartagineses, sino viceversa. Ante el avance de Asdrúbal¹², Publio es sorprendido cuando salió a reconocer su destacamento, siendo así rodeado y muerto¹³. Por su parte, Cneo envió soldados para que se aprovisionaran de trigo en el campamento de su hermano, pero son igualmente sorprendidos por las tropas cartaginesas, ante lo que Cneo se ve obligado a rescatarles, aunque sin mucho éxito, pues sus soldados ya habían muerto y no tiene más remedio que refugiarse en una torre en la que morirá abrasado¹⁴. Como vemos, en ninguno de los dos casos se les permitió que fueran los romanos los que iniciaran verdaderamente la ofensiva.

En cambio, Tito Livio presenta la campaña de una forma muy diferente y mucho más planificada: los generales romanos van en busca de los cartagineses, allá donde se encuentren, Asdrúbal en *Amtorgis* y Magón y Asdrúbal Giscón a cinco días de marcha, es decir, los hermanos tienen unos destinos bien definidos para presentarles batalla tras haberlo así decidido conjuntamente¹⁵. Este hecho implicaría que las muertes de estos generales se produciría a una mayor distancia que en la versión de Apiano donde todo sucede en torno a los campamentos de invierno.

Otro aspecto divergente en Apiano es la ausencia de toda referencia, no sólo a la traición de los celtíberos, sino al propio enrolamiento de éstos, así como a la batalla en la colina.

10. Apiano, *Iber.*, 16.

11. Liv. XXV, 32, 1.

12. Entendemos que sería Asdrúbal, hijo de Giscón, ya que Asdrúbal Barca se hallaba en *Amtorgis* frente al campamento de Cneo (Liv., XXV 32, 9).

13. Se han dado otras versiones sobre el final de Publio. Según Livio (XXV, 34) todo se debería a una temeraria determinación por parte del general romano al decidir salir en plena noche a luchar contra Indíbil, al que se sumarían la caballería nómada y los cartagineses al mando de Magón y Asdrúbal Giscón. En el fondo, hay cierta similitud con la versión de Apiano, ya que en Livio, Publio sería sorprendido por Asdrúbal por la retaguardia una vez que ya había comenzado el combate al tiempo que era rodeado en los frentes por los nómadas y en la vanguardia por los susetanos. Por ello, el problema de Apiano es la simplicidad de su relato en comparación al de Livio. Por su parte, Floro (I, 22,36) nos informa de que el general sería “muerto por el hierro mientras estaba emplazando su campamento” (*castra metantem*).

14. Apiano, *Iber.*, 16

15. Liv. XXV, 32, 2-5.

Por su parte, Polibio¹⁶, recogía un relato substancialmente parecido al de Tito Livio, ya que es, junto a este último y a Silio Itálico, uno de los autores que hace referencia al suceso de la colina¹⁷. Además, las causas de la derrota romana parecen ser las mismas, tal y como se deja traslucir en el discurso pronunciado por el Africano antes de la expedición contra Cartagena. Se dice que los romanos no habían sido vencidos por los cartagineses, sino por la traición de los celtíberos¹⁸, coincidiendo así con Livio. Sin embargo, y desgraciadamente, la falta del texto de Polibio *in extenso* nos impide conocer cuál era el lugar que asignaba a la muerte de Cneo, si es que lo hacía.

En cuanto a la muerte de Cneo, las fuentes nos dan varias versiones para su final. Como hemos visto, sólo Livio, Polibio y Silio Itálico hacen referencia a la batalla en la colina, puesto que el resto únicamente recoge su final en la torre o simplemente su muerte, sin darnos detalles. Entre los primeros, además de Apiano, debemos citar a Amiano Marcelino¹⁹, Floro²⁰ y Silio Itálico²¹ mientras que de los segundos a Valerio

16. Autor griego del S. II a.C. que estuvo adscrito al círculo de los Escipiones, por lo que pudo tener información de primera mano de los hechos ocurridos en la Segunda Guerra Púnica, teniendo en cuenta además que visitó Hispania junto a Escipión Emiliano.

17. Polibio, *Historias*, VIII, 39. Este fragmento, recogido por Suda, es el único que se conserva de Polibio sobre el relato de la derrota y muerte de Cneo Cornelio Escipión. Se trata del momento en el que Cneo, ante la falta de madera, decide hacer algo parecido a una empalizada de defensa con las albardas de las acémilas y sus cargas. Resulta sorprendente el contraste existente entre Livio, que nos cuenta por boca de los cartagineses que aquello era una “ridiculez que no servía ni para detener a mujeres o niños” (Liv. XXV, 36, 9), y el fragmento polibiano, donde se nos dice que “aquello resultó una defensa más espectacular que cualquier muralla”. Vistos los resultados de la batalla creemos más la versión de Livio.

18. Pol. X, 6,2.

19. “Supimos también que el segundo Escipión había perecido, quemada por el fuego enemigo la torre (*cremata turri*) en la que se había refugiado” (XXXI, 13, 7).

20. “...pero las perfidias cartaginesas hicieron caer a los dos..... al otro mediante el fuego, cercado en una torre en la que se había refugiado en su huida...” (I, 22,36).

21. “como única salida a mi apurada situación, busqué refugio en una elevada torre donde libré mi postrero combate. A mansalva me arrojaron humeantes antorchas, abundantes llamas por doquier y miles de teas encendidas”, *Punica*, XIII, vv. 688-691. Viendo esto resulta sorprendente que Canto afirme que Silio Itálico “hace referencia a ambos hermanos... y a su cruel muerte, pero sin entrar en ningún detalle” (A. M^a, CANTO (1999), “*Ilorci, Scipionis rogas* (Plinio, NH III, 9) y algunos problemas de la Segunda Guerra Púnica en Hispania”. *Rivista Storica dell’ Antichita*, anno XXIX, p.137, n.42), cuando en realidad es el autor que con más tono épico y dramático narra la abrasante muerte del general en la torre. Quizás pueda deberse a que únicamente constató un fragmento anterior en el que se dice que la “Fortuna cruel... había arrebatado en tierras iberas a los dos Escipiones” (XIII, vv. 381-384), pero no lo podemos saber con exactitud porque en su nota no lo especifica. De hecho, este texto tampoco fue recogido en FHA III ni tampoco en algunas recopilaciones filológicas como la de T. R. S., BROUGHTON (1951), *The magistrates of the Roman Republic*, vol. I. p.274. Sin embargo, una necesaria revisión de la fuente nos permitió

Máximo²², Eutropio²³, Julio Obsecuente²⁴ y especialmente Cicerón que menciona en repetidas ocasiones el trágico final de los hermanos²⁵, dándoles incluso el apelativo de “rayos del imperio²⁶”. El hecho de que la mayoría de las fuentes sitúen el final de Cneo en la torre ha dado lugar a que algunos autores modernos den una mayor preponderancia a esta versión frente a la de la colina, fundamentándose además en la definición pliniana del lugar como *rogus*²⁷.

Por otra parte, hay dos fuentes que hacen referencia a algún tipo de sepultura o sepulcro para Cneo: Silio Itálico y Amiano Marcelino. En el primer caso, los espectros de Cneo y Publio narran su propia tragedia al joven Escipión²⁸, el cual a su vez informa a su tío y a su padre respectivamente que “por decreto del Senado, vuestra doble tumba se alza en el campo de Marte, entre la hierba²⁹”. Nos preguntamos si se trata de una frase en sentido figurado por haber muerto ambos en batalla tras haber sido enviados por el Senado a luchar en Hispania o, si por el contrario, se trata de una frase en sentido literal y, verdaderamente, tienen una tumba en el Campo de Marte. Quizás, teniendo en cuenta que nos hallamos ante un poema épico sea más plausible la primera que la segunda opción³⁰. Así mismo, Cneo dice que “entregaron mi cuerpo a un enorme sepulcro para ser

conocer el texto.

22. “Publio y Cneo Escipión acababan de ser derrotados, con la mayor parte de sus ejércitos, por las tropas cartaginesas en España” (Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, III, 7,1).

23. “Los dos Escipiones...fueron muertos por Asdrúbal” (3, 14).

24. “Publio y Cneo Escipión fueron cercados y muertos en Hispania a manos de los enemigos” (Julio Obsecuente, *Lib. Prodig.* 36).

25. *Off.* I, 61; III, 16; *Rep.* I,1; *Parad.* I, 12; *Sen.* 75 y 82; *Tusc.* I,89; *ND* III, 80.

26. “*Duo fulmina nostri imperii*”. Cicerón, *pro Balb.*, 34.

27. A. M^a, CANTO (1999), *op. cit.*, pp.136-137.

28. Silio Itálico, *Punica*, XIII, vv. 650-700. Se trata de un fragmento de la catábasis del que será Escipión el Africano. A partir de esta convención épica podemos escuchar, por boca de los propios Escipiones, los trágicos sucesos que les llevaron a la muerte. Se advierte claramente que Silio Itálico bebe directamente de Tito Livio, si bien el poeta tiende a la transformación épica del material historiográfico, lo que nos hace recordar que al fin y al cabo nos hallamos ante un poema épico que no puede ser analizado de igual forma que una fuente historiográfica, ya que al convertir la historia en epopeya, no está obligado a decir la verdad, mientras que un historiador como Tito Livio sí que debería estarlo en teoría. Por ello, muchos niegan al épico cualquier anhelo de autenticidad y fidelidad a los hechos históricos.

29. “*tumulus uobis censente senatu Mauortis geminus surgit per gramina campo*” (Silio Itálico, *Punica*, XIII, vv. 659-660).

30. Además, “les funérailles publiques, auxquelles on peut assimiler l'érection de ce monument semblent être apparues plus tardivement à Rome”, por lo que nos hallaríamos ante un pequeño anacronismo (F. SPALTENSTEIN (1990), *Commentaire des Punica de Silius Italicus (livres 9 à 17)*, Librairie Droz, Genève, p. 262). Debemos recordar que la rama insigne de las gens Cornelia contaba con un sepulcro propio en la *Via Appia Antica, el Sepulcrum Scipionum*, en el que fue sepultado el primero de los Escipiones, Lucio Cornelio Escipión Barbado, y el resto de la rama

incendiado y, al morir, pude conservar mis armas³¹". Por su parte, Amiano Marcelino, tras hacer referencia a la muerte del Escipión en la torre, nos habla de que su sepultura no fue profanada³².

Sin embargo, como sabemos, ninguna de estas fuentes nos aporta el topónimo del lugar donde tuvo lugar la muerte de Cneo. Tendría que ser el naturalista Plinio quien nos lo indicara indirectamente al describir la Bética y su río epónimo, el *Baetis*³³.

EL DESASTRE DEL 211 A.C.

Era el 218 a.C. Había comenzado la Segunda Guerra Púnica y las primeras guarniciones romanas al mando del legado Cneo Cornelio Escipión³⁴ pisaban por primera vez la Península Ibérica para hacer frente a las tropas cartaginesas lideradas por Asdrúbal Barca, hermano del famoso Aníbal. Quizás, lo que no pensaba el general, es que 8 años más tarde sería tristemente víctima de una penosa muerte a manos de sus enemigos tras haber presentado resistencia, según las fuentes, de la forma más extrema y dramática posible en un intento de sobrevivir a toda costa: era el "desastre nacional³⁵" del 211.

familiar, si bien no todos están allí enterrados, entre ellos, los hermanos Escipión.

31. Silio Itálico, *Punica*, XIII, vv. 692-693. Silio Itálico concibe la torre como un sepulcro incendiado que sirve así a su vez de pira funeraria con la suerte para Cneo de llevar las armas encima al estar en lucha, por lo que será "sepultado" como un guerrero se merece: junto a sus armas. Una idea parecida se da en Nepote, *Alcibíades*, 10, 6. (F. SPALTENSTEIN (1990), *Op. Cit.*, p. 264).

32. "Illud tamen certum est nec Scipionii, nec Valenti sepulturam, qui supremi honoris est, contigisse" (Amiano Marcelino, XXI, 13, 7).

33. Por su importancia, se le dedicará un subapartado específico a esta fuente. Véase, por tanto, el subapartado "Scipionis rogos".

34. *Gnaeus Cornelius Scipio Calvus*, cónsul en el 222, pertenecía, tal y como indica su *nomen*, a la conocida gens Cornelia, pues era nieto del famoso *L. Cornelius Scipio Barbatus* e hijo de *L. Cornelius Scipio*, cónsul en el 259, así como hermano y compañero de batallas de *P. Cornelius Scipio*, cónsul en el 218. A este último le había tocado a suertes como cónsul ser enviado a Hispania para hacer frente a los cartagineses en la Segunda Guerra Púnica (Liv. XXI, 17,1). Ésta es la razón por la que su hermano Cneo también se vio involucrado en las campañas hispanas como legado. Anteriormente había tomado parte en la expansión romana del norte de Italia contra los insubrios (galos cisalpinos), por lo que se podría decir que Cneo tenía cierta experiencia militar, lo que no impide, sin embargo, poner en duda la capacidad de los comandantes romanos al mando en una época en la que «la obtención del triunfo y la gloria militar durante el período del consulado era el único móvil profundo para la guerra» (J. GÓMEZ DE CASO (1996), *Amilcar Barca y la política cartaginesa (249-237 a. C.)*, Alcalá de Henares, p.85, n. 17) y más aún si tenemos en cuenta los grandes errores que cometieron para que se produjera tal desastre, como la separación de las tropas, como se verá a continuación.

35. Liv. XXV, 36, 16.

En aquella trágica campaña de la primavera-verano del año 211, los “dos rayos del imperio³⁶” se habían propuesto “poner fin a la guerra en Hispania³⁷”, ya no sólo cortar el suministro de ayuda en forma de víveres, armamento y, sobre todo, tropas a Anibal en Italia, sino acabar de una vez por todas con los cartagineses en suelo hispano. Confiados en las victorias anteriores³⁸ y en la adhesión de 20000 celtíberos a las filas romanas, se vieron lo suficientemente capacitados para llevar a cabo tal empresa hasta el punto de que prefirieron dividirse y atacar por separado a hacerlo conjuntamente, lo que será una de las dos principales causas para los romanos de su derrota, como bien apuntaría incluso posteriormente el Africano³⁹.

Cneo se hallaba en Orso mientras que su hermano Publio en *Castulo*⁴⁰, ciudad que el año anterior había pasado al bando romano. Además, se contaba con la alianza de

36. Cicerón, *pro Balb.*, 34.

37. Liv. XXV, 32, 3.

38. Según el relato de Livio (XXIV, 41-42), en los años inmediatamente anteriores (214-212), los Escipiones llevaron a cabo importantes incursiones en este orden: *Castrum Album* (Alicante), *Mons Victoriae* (desconocido), *Castulo* (c. Linares, Jaén), *Iliturgi* (Mengíbar), *Bigerra*, *Munda*, *Auringi* y *Saguntum*. Estas acciones romanas desarrolladas entre Sagunto y el Alto Guadalquivir tenían como principal objetivo arrebatar del poder púnico las zonas mineras de la cabecera del *Baetis*. Schulten (FHA III, p. 85) no cree que estas incursiones se produjeran y que así “hubiesen tomado toda Andalucía, mientras que en realidad no toman Cartagena hasta el 209”. Sólo cree que en esos años anteriores se produjo verdaderamente el asedio de *Iliturgi* por Cartago y la toma de *Saguntum* por Roma. Para ello, no debía tratarse de la *Iliturgi* andaluza, identificada epigráficamente (CIL II2 7 32), sino de una *Iliturgi* septentrional que estaría cerca del Ebro y que podría identificarla con la *Ildum* de los Itinerarios entre *Intibili* (XXIII, 49,12) y *Saguntum* o con la *Ilduro* de las monedas que sería la misma (FHA III, p. 80-81). Es cierto que es bien extraño que hubieran llegado hasta *Munda*, cerca de Córdoba, si bien Canto la coloca hacia el río Mundo (A. M^a, CANTO (1999), *op. cit.*, p. 129, n. 10), mientras que Sagunto, *casus belli*, mucho más cercana a *Tarraco*, aún estuviera sin tomar. De hecho, el propio Livio, cuando se dispone a narrar la campaña del 211, afirma que “en casi dos años (214-212) no había tenido lugar ninguna acción especialmente destacable y la guerra se desarrollaba más a base de estrategia que de enfrentamientos armados” (XXV, 32, 1). Obviamente ello se contradice con las batallas y victorias narradas anteriormente (XXIV, 41-42), por lo que parece claramente que Livio cambia de fuente.

39. Polibio (X, 7, 1). Igualmente Lucio Marcio, elegido por unanimidad como mando supremo tras la derrota de los Escipiones, hace referencia durante su arenga a esta separación como causa del fracaso romano anterior: “Lo mismo que sucumbieron nuestros generales al dividir sus tropas, también pueden ser aplastados por separado los enemigos divididos” (Liv. XXV, 38, 21). La otra causa de la derrota, también citada en el fragmento anterior de Polibio, es la traición de los celtíberos, como veremos a continuación.

40. Apiano, *Iber.*, 16. Schulten así como otros autores como Canto (A. M^a CANTO (1999), *op. cit.*, p. 132, n. 22) ponen en duda a Apiano por lo adentrados que se hallarían los campamentos romanos en el territorio cartaginés, pues recordemos que la Turdetania, donde también invernarón los cartagineses, se hallaba todavía en manos enemigas, a pesar de que los años anteriores se hicieran con *Castulo*, plaza importantísima por las ricas minas que poseía y que tan necesarias eran

Iliturgi y *Bigerra*⁴¹. Todo ello hace pensar que los Escipiones penetraron verdaderamente en lo que sería la Bética, aunque fuera superficial y débilmente, como se demostrará tras la defección de las ciudades aliadas de *Iliturgi* y *Castulo* tras el desastre.

Siguiendo el relato histórico, los dos generales reunieron sus ejércitos en un lugar indeterminado para emprender la campaña hacia enemigos diferentes⁴². Por un lado, Cneo tendría que hacer frente a Asdrúbal Barca, más cerca de los romanos que su hermano Magón y Asdrúbal Giscón que se hallaban a cinco días de distancia. Para ello, Cneo contaba con un tercio del ejército a lo que se debía sumar los 20000 celtíberos mientras que su hermano Publio llevaba el grueso del ejército con los dos tercios restantes⁴³.

Cneo y Publio fueron unidos en su camino⁴⁴ hasta llegar a los alrededores de una ciudad conocida como *Amtorgis*⁴⁵, en la cual quedó asentado el campamento de Cneo, ya

para uno y otro bando en tiempos de guerra. Por ello, apuestan por la Sagunto recién reconquistada como base invernal (FHA III, p. 90; A. M^a CANTO (1999), *op. cit.*, p. 129, n.11). Sin embargo, en este punto no debemos dejar escapar que la táctica bélica de los hermanos Escipión era muy distinta a la del Africano a su llegada a la Península, ya que mientras este último empleaba un modelo de avance por frentes consolidados (*Carthago Nova*, *Baecula*, *Orongis*, *Ilipa*), los primeros podrían haber utilizado, en cambio, un modelo de avance capilar que les llevaba de una a otra ciudad ibérica sin consolidar territorios. Ésta podría ser la razón por la cual se vería con cierta verosimilitud que los campamentos de invierno se hallaran en ciudades como *Orso* (supuestamente Osuna, en Sevilla) o *Castulo* (c. Linares, en Jaén). Véase J.P. BELLÓN *et alii*, (2004), *op. cit.*, pp. 34-35. De hecho, el propio Africano, en el 206, cuando se dirige a Cádiz y observa que los cartagineses distribuían sus tropas en distintas ciudades y que así “la guerra se fragmentaba en distintos frentes”, lo que sería “una tarea no laboriosa, pero sí larga”, decide dar media vuelta (Liv. XXVIII, 3, 1). Pudo tratarse de una referencia implícita a la táctica de avance de sus antecesores, como si no quisiera repetirla de nuevo para evitar otro desastre.

41. Liv. XXIV, 41.

42. Algunos autores apuntan recientemente a *Iliturgi* como dicho lugar. Véase J.P. BELLÓN *et alii*, (2004), *op. cit.*, p. 21.

43. Liv. XXV, 32, 4-8.

44. Según aquellos estudiosos que apoyan la tesis de que los generales partieron de sus bases mediterráneas (*Saguntum* o *Tarraco*), éstos debieron utilizar lo que sería posteriormente el Itinerario de los Vasos de Vicarello que les llevaría así directamente al Alto Guadalquivir.

45. Este topónimo, que únicamente nos aparece en dos ocasiones en la obra de Tito Livio (XXV, 32, 6 y 9), ha sido tratado por parte de los investigadores de diversa manera. Muchos creen que nunca existió o que su identidad fue suplantada desde el momento en que se produjo el trágico suceso. Véase, por ejemplo, A. YELO, “*Ilorci ¿Una población de la cuenca del Segura?*”, *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y letras*. vol.XXXVI, núms. 1-2, Curso 1977-78, p. 160, donde sin ningún tipo de argumentación se cree que *Amtorgis* debería leerse *Ilorgis* correspondiéndose así con la *Ilorci* de Plinio. Algo similar ocurre en R. CORZO (1975), “La Segunda Guerra Púnica en la Bética”, *Habis*, 6, p. 226, al asimilarse *Amtorgis* con *Isturgi*. Por su parte, en A. M^a CANTO (1999), *op. cit.*, p. 151, se piensa que debería leerse “*Amturgi*”, más ibérico, y que el nombre de *Ilorci* se le daría posteriormente al lugar donde moriría Cneo para recordarlo, por lo que nos hallaríamos ante

que frente a él, al otro lado de un río, se hallaba el de Asdrúbal Barca con el que debía combatir al tiempo que su hermano partía desde allí hacia su destino⁴⁶. Allí, Publio tuvo que hacer frente a dos enemigos que en un primer momento no entraban en sus planes: Indíbil⁴⁷ y Massinisa⁴⁸. El primero con una tropa de 6500 suesetanos⁴⁹ se hallaba cada vez más cerca y Publio, ante tal situación, prefirió salir a su encuentro antes de que pudiera unirse a los cartagineses, una “temeraria determinación⁵⁰” que le sería finalmente inútil y le costaría la vida, ya que tan pronto como entablaron combate, los romanos fueron sorprendidos por la caballería nómada a uno y otro lado de sus flancos, al tiempo que los generales cartagineses, Magón y Asdrúbal Giscón, al conocer el enfrentamiento, se les echaron encima por la retaguardia. Finalmente, Publio moriría atravesado por una lanza, lo que provocó la desbandada generalizada de los romanos frente a los púnicos⁵¹.

Mientras tanto, su hermano Cneo había tenido que hacer frente a otro imprevisto: la traición de los celtíberos⁵² y es que el astuto Asdrúbal Barca, que conocía mucho

un “nombre parlante” que rebautizaría a “*Amturgi*”, de ahí que concluya que *Ilorci* y *Amtorgis* sean realmente lo mismo. De hecho, si partiendo de las fuentes pensamos que Cneo murió en una torre y que esa torre estaba cerca del campamento y que, a su vez, éste estaba junto a *Amtorgis*, algo podría encajar. Más adelante, en el subapartado sobre “Topónimos” veremos con mayor detenimiento éste en cuestión planteando una nueva hipótesis.

46. Como ya hemos visto, según el relato de Apiano (*Iber.*, 16) parece que ninguno de estos desplazamientos se produjeron y que serían los propios cartagineses los que acudieron a las bases de los romanos, por lo que Publio moriría cerca de *Castulo*. Por otra parte, ello hace pensar a algunos autores que realmente los campamentos de invierno de *Orso* y *Castulo* no eran tal cosa, sino campamentos de guerra (A. M^a CANTO (1999), *op. cit.* p. 132, n. 22).

47. Reyezuelo de los ilergetes y aliado de los cartagineses, si bien se caracterizó por cambiar de bando según sus propios intereses. En esta batalla fue determinante su inesperada intervención.

48. Reyezuelo nómada que los cartagineses habían atraído a su alianza para compensar la enemistad de Sifax, reyezuelo de otra tribu nómada contraria que se había aliado con los romanos.

49. Los suesetanos eran un pueblo prerromano localizado probablemente entre el Alto Aragón y Navarra, al este de los berones y los vascones con los que a veces se les confunde (D. PLÁCIDO (2009), “La conquista romana”, en J. Fontana y R. Villares (coords.): *Historia de España I. Hispania Antigua*, Crítica/Marcial Pons, Barcelona, p. 102).

50. Liv. XXV, 34, 7.

51. Liv. XXV, 34, 13.

52. Según un reciente estudio se duda de que tal defección se produjera y, no sólo eso, sino también de que en algún momento se hubiera llegado a enrolar celtíberos en el sentido estricto del término, es decir, los pertenecientes a la Meseta septentrional, por lo que este episodio fabulado habría sido utilizado por el círculo de los Escipiones desde entonces para justificar la continua política agresiva de esta rama de la *gens Cornelia* sobre Hispania a mediados del siglo II a.C. (toma de Numancia por Emiliano en el 133 a.C.), e incluso antes con la llegada del Africano. De esta forma, la guerra contra los pueblos celtíberos se habría convertido en una guerra familiar a modo de venganza por la traición del 211 a los hermanos Escipión. Véase M. SALINAS (2011), “Sobre la memoria histórica en Roma: los Escipiones y la traición de los celtíberos”, *Studia Historica*.

mejor a los pueblos indígenas que los romanos, sabía la excesiva confianza que habían depositado en los celtíberos enrolados para aquella campaña, puesto que sin ellos no tendrían ninguna posibilidad de victoria, por lo que el general cartaginés logró a cambio de una fuerte recompensa⁵³ que los celtíberos volvieran a su tierra, sin que Cneo pudiera hacer nada para impedirlo⁵⁴.

Esta situación dejaba claramente en desventaja a Cneo que no tenía otra opción que la retirada⁵⁵ de *Amtorgis*, ya que “no podía reunirse de nuevo con su hermano⁵⁶”.

Desde este momento comienza la pesadilla para Cneo y sus soldados, que eran continuamente hostigados en su marcha por la caballería nómada, por lo que “no se avanzó gran cosa⁵⁷”. En estas circunstancias tan desfavorables y llegando ya el ocaso, Cneo optó por subir junto a una pequeña tropa ya desmoralizada a la colina (*tumulus*) más alta del contorno, nada apta para un enfrentamiento bélico por sus malas condiciones topográficas⁵⁸, lo que de algún modo demuestra la situación desesperada en la que se hallaban y, sobre todo, la poca variedad que les ofrecía el terreno al elegir un lugar tan desfavorable, pues está claro que si hubieran hallado un monte abrupto, de difícil subida para el enemigo; lleno de árboles, con cuya madera realizar fuertes empalizadas; de una tierra manejable, con la que poder hacer fosas, no hubieran dudado en subir a él⁵⁹, antes

Historia Antigua, 29, pp. 97-118. Schulten (*FHA III*, p. 90) ya apuntó que nos podíamos hallar ante una falsedad ideada, en este caso, para hacer perdonable la de derrota de Cneo.

53. Según Silio Itálico (*Punica*, XIII, vv. 680-690), que junto a Livio y Polibio testimonia esta defección, dicha recompensa no era otra cosa que “oro libio”. Por ello, para el autor latino no hay otra causa para la derrota romana que la perfidia púnica y la “bárbara lealtad, siempre mancillada” (vv. 678-679). Además, en su versión, las tropas hispanas (no las llama celtíberas) pasarían a engrosar las filas de los cartagineses en lugar de marchar hacia sus tierras como aparece en la versión liviana.

54. Liv. XXV, 33.

55. Como vimos, según Apiano, Cneo “envía hombres por víveres al campamento de su hermano” (*Iber.*, 16), momento a partir del cual sospecha que algo ha ido mal a Publio, ya que los enviados mueren a manos de los africanos y Cneo, sin conocerlo, se ve obligado a salir al rescate, momento en el cual se produciría la lucha entre el general romano y los cartagineses. Como veremos ahora, la versión de Tito Livio es bien distinta.

56. Liv. XXV, 33, 8. No entendemos por qué no podía reunirse con su hermano si como hemos visto en Apiano, Cneo había podido enviar, en cambio, soldados a por víveres a su campamento. Parece así que en la versión de Livio no estaban tan cerca los campamentos como en la de Apiano. De hecho, más adelante Livio afirma que “a los romanos no les había llegado la noticia de tamaño desastre”, refiriéndose a la muerte de Publio (XXV, 35, 3).

57. Por tanto, parecer ser que *Amtorgis* e *Ilorci*, lugar de la batalla final, se hallaban realmente cerca.

58. “*Sed erat adeo nudus tumulus et asperi soli, tu nec uirgulta uallo caedendo nec terra caespiti faciendo aut ducendae fossae aliue ulli operi apta inueniri posset*”. Liv. XXV, 36, 5.

59. Curiosamente este tipo de monte es el que no abunda en las ricas y frondosas áreas forestales del Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y las Villas (de hecho, al norte de Orcera se halla

que a una suave colina, pelada, pedregosa y, por tanto, sin tierra apropiada para hacer una fosa; ello sólo podía ser un callejón sin salida para la mayoría de sus soldados, tal y como sucedería.

En la batalla que allí tuvo lugar se pueden distinguir dos fases: en la primera de ellas tuvieron que hacer frente a la caballería nómada que, como habíamos dicho, los había estado persiguiendo y hostigando anteriormente, para lo cual habían colocado la caballería en el centro y la infantería alrededor en círculo, y en la segunda, ante la llegada a la colina de los tres ejércitos⁶⁰. Esta estrategia de defensa se veía más que insuficiente, ya que era necesario realizar una empalizada como fuera, y así lo hicieron, pues ante la ausencia de madera, apilaron las albardas con sus cargas simulando lo que sería una empalizada⁶¹.

el Bosque de Las Acebeas conocido como el “Tesoro Verde de Jaén”), donde algunos autores como Canto quieren situar el suceso, si bien, para olvidar esta realidad topográfica, evita buscar cerca de Orcera y Segura de la Sierra una colina de las características de las de Livio. Para ello, la autora se excusa en que esta versión de la batalla en la colina es la menos común en las fuentes clásicas, prefiriendo así únicamente la versión de la torre como lugar de refugio final y muerte de Cneo, esquivando con ello el problema de la topografía, cuando, por otro lado, culpaba a otro estudioso, G.K. Tipps, por no haber buscado ninguna torre en torno al monte Anaor (A. M^a CANTO (1999), *op. cit.*, p. 143, n. 65). Por su parte, este estudioso americano había culpado a Corzo de que “he makes no mention of Livy’s graphic description of hill in question, nor does he even acknowledge that the action took place on a hill at all” (G.K. TIPPS, “The *Rogum Scipionis* and Gnaeus Scipio’s Last Stand”, *The Classical World*, vol. 85, 2, Nov-Dec. 1991, pp. 81-90, especialmente p. 86). Como vemos, los autores aceptan uno de los dos escenarios, la colina o la torre, como lugar de la muerte, pero no conjugan ambos como también podría haber sido perfectamente plausible, es decir, primero la batalla y después su muerte en la torre.

60. Nos referimos al de Asdrúbal Barca, que los llevaba siguiendo desde *Amtorgis*, más el de Magón y Asdrúbal Giscón, que se reunió con el primero tras haber dado muerte a Publio en torno a *Castulo*. Estos últimos se pusieron en marcha de prisa y sin apenas dejar respiro a sus soldados, ya que debían aprovechar la oportunidad que se les presentaba (Liv. XXV, 35, 1). En cambio, esta celeridad contrasta con los 29 días que transcurren hasta que se produce la muerte de Cneo (Liv. XXV, 36, 14). Si tenemos además en cuenta que la retirada de Cneo desde *Amtorgis* a la colina fue de apenas una jornada, deberíamos preguntarnos: ¿cuál es la razón por la cual se tardó prácticamente un mes en acabar con Cneo? Para ello, podemos extraer varias respuestas, pero quizás la más lógica sería que la distancia existente entre el lugar de la muerte de Publio y la de Cneo fuera muy grande; a lo que debemos sumar otros aspectos que completen ese vasto espacio temporal como puede ser que no fueran tan rápidamente en busca de Cneo, algo más que dudable por la buena oportunidad que se les presentaba, o que no lograran localizarlo, también dudoso teniendo en cuenta que sabían que en un principio Asdrúbal estaba en *Amtorgis*, o incluso que la búsqueda de Cneo y su resistencia en la torre fuera demasiado larga. Conjeturas y divagaciones aparte también debemos contemplar que se tratara de una cifra errada. Según Livio, cuando Cneo los avistó ya se temía lo peor tanto para sí como para lo que le hubiera ocurrido a su hermano (XXV, 35, 4).

61. Liv. XXV, 36, 7.

Los ejércitos cartagineses no daban crédito cuando vieron “aquella ridiculez que no servía ni para detener a mujeres o niños⁶²”, por lo que pronto rompieron la defensa y los masacraron a discreción, aunque muchos lograron refugiarse en los bosques cercanos⁶³ desde donde llegaron al campamento de Publio, mandado ahora por el legado Tiberio Fonteyo⁶⁴. Se dice que Cneo pudo morir en la batalla, pero la versión más frecuente⁶⁵ es que también logró huir y buscar refugio junto a otros soldados, pero no lo hizo hacia los bosques ni hacia el campamento de su hermano, sino que quizás, debido a su condición de general, se vio perseguido y acorralado sin escapatoria en su huida, teniendo que recluirse en una alta y fuerte torre (*turris*) cercana a su campamento⁶⁶ en la que vieron la muerte él y aquellos que lo acompañaban una vez que los cartagineses habían incendiado la torre para poder derribar las fuertes puertas y penetrar en su interior. Así lo narra el mismo Livio: “*Cn. Scipionem alii in tumulo primo impetu hostium caesum tradunt, alii cum paucis in propinquam castris turrim perfugisse; hanc igni circumdatam atque ita exustis foribus, quas nulla moliri potuerant ui, captam omnesque intus cum ipso imperatore occisos*⁶⁷”.

Por último, no podemos dejar de hacer mención al verdadero epílogo de este gran desastre para Roma que tendría lugar en dos acontecimientos muy determinados del futuro inmediato, ambos protagonizados por Publio Cornelio Escipión el Africano en el 206, momento en el que creyó oportuno honrar la muerte de su padre y de su tío de dos formas: una militarmente, vengándose con el aplastamiento de *Iliturgi* y la posterior

62. Liv. XXV, 36, 9.

63. “*Magna pars tamen militum, cum in propinquas refugisset siluas*” (Liv. XXV 36,12). Aquí creemos que nos hallamos ante una incongruencia topográfica en relación a la colina anteriormente descrita, ya que ¿cómo se puede encontrar una colina pelada y pedregosa en la que no es posible hallar madera para realizar una empalizada en un lugar rodeado de bosques?, o ¿es que quizás los bosques de Livio no estaban tan cercanos?.

64. Más adelante veremos que hubo otro lugar en el que se refugiaron los romanos: la ciudad de *Iliturgi*, pero por desgracia Livio no especifica cuáles fueron los soldados que acudieron a buscar amparo a dicha ciudad, si los soldados de Publio o los de Cneo, o ambos; lo que sí sabemos es que los de Cneo (no sabemos si todos) lo hicieron al campamento romano de Publio. Este punto nos hace de nuevo preguntarnos ¿por qué si los soldados pudieron alcanzar el campamento de Publio en esas malas condiciones después de una batalla y a la desbandada, no pudo hacer lo mismo Cneo con su tropa cuando se retiraba de *Amtorgis*?, pues recordemos que Livio dijo en aquel momento que Cneo “no podía reunirse de nuevo con su hermano” (XXV, 33, 8). ¿Sería entonces por la distancia? y ¿por qué ahora esa distancia no se tiene en cuenta?

65. Véase apartado “Fuentes”.

66. Si seguimos a Apiano este campamento sería el de *Orso*, pues sólo menciona a éste, pero si seguimos a Livio lo lógico es que se refiera al que montó cerca de *Amtorgis*, pues ese fue su último campamento antes de la batalla, lo que volvería a indicarnos la cercanía entre este lugar y el de la lucha, por lo que realmente se desplazó escasamente en su retirada, como hemos tenido ocasión de comentar anteriormente.

67. Liv. XXV, 36, 13.

rendición de Castulo por haber pasado ambas al bando cartaginés tras el revés romano y, más concretamente la primera, por haber entregado a los fugitivos del desastre a Cartago⁶⁸; y por otra parte, honoríficamente, realizando los votos oportunos a los dioses a través de unas celebraciones funerarias con unos *ludi gladiatorii en Carthago Nova*, una vez de vuelta de su vengativa campaña⁶⁹.

SCIPIONIS ROGUS

“Baetis in Tarraconensis provinciae non, ut aliqui dixere, Mentesa oppido sed Tugiensi exoriens saltu (iuxta quem Tader fluvius qui Carthaginensem agrum rigat) Ilorci refugit Scipionis rogam, versusque in occasum oceanum Atlanticum⁷⁰”.

A la hora de localizar la pira de Escipión hay un problema de base que tenemos que conocer partiendo del pasaje de Plinio el Viejo⁷¹ y es ¿qué se debe entender por

68. Liv. XVIII, 19, 1. Schulten creía que esta *Iliturgi* aplastada por el Africano debía corresponderse realmente con la *Ilorci* del *Scipionis rogam* que aparece en Plinio. De hecho, afirma que “Ilurcis (Lorca) es la Iliturgis de Livio” (FHA III, p.144). Sin embargo, como bien se apunta en A. M^a CANTO (1999), *op. cit.*, p.142, n. 56, no podría producirse tal confusión porque *Iliturgi* no podía hallarse en Lorca puesto que ésta no se encuentra a cinco jornadas de Cartagena, lugar desde el que partió el Africano (Liv. XXVIII, 19, 5). Además, Schulten olvida mencionar a *Eliocroca* como Lorca en el Itinerario de Antonino. Scullard coincide esta vez con Schulten en esa teórica confusión de Livio, pero aplicándola a Lorquí. Según lo tradicionalmente expuesto, esta *Iliturgi* se correspondería en su versión griega con la *Ilurgia* de Polibio (XI, 24, 10) y Apiano (*Iber.*, 32), donde se refugiaron los soldados romanos tras la muerte de sus jefes (FHA III, p. 144).

69. Liv. XXVIII, 21, 1. Silio Itálico nos hace ver que Escipión ya tenía la idea de llevar a cabo las honras que finalmente hizo, lo que muestra su extraordinario sentido de la *pietas*: “Y honraré vuestras tumbas con competiciones y juegos sagrados” (*Punica*, XV, vv. 208-209), y más adelante vuelve a decir “... es mi intención en este momento honrar las tumbas de los míos aquí, en vuestro país, y dar a sus sombras la paz que reclaman” (*Punica*., XVI, vv. 293-294).

70. Plinio el Viejo, NH, III, 9. Versión latina tomada de H. RACKHAM, *Pliny the Elder's Naturalis Historia* (ed. Loeb), t. II, Harvard. Esta edición es la que toman la mayoría de investigadores, sobre todo, aquellos que creen que el verbo “*refugit*” corresponde al río *Baetis*, mientras que otro grupo sigue la edición anterior de E. Meyer (Kleine Schriften, II, p. 445) en la que se cambia la puntuación del párrafo, por lo que en lugar de “*Baetis... saltu (iuxta quem Tader fluvius qui Carthaginensem agrum rigat) Ilorci refugit Scipionis rogam tendríamos Baetis... saltu (iuxta quem Tader fluvius, qui Carthaginensem agrum rigat, Ilorci refugit Scipionis rogam)*”. Esta última versión la siguen los investigadores que creen que fue el río *Thader* el que huía del *rogus*, por lo que encontramos, entre otros, a Scullard y G.K. Tipps.

71. A pesar de que Plinio el Viejo (S. I d.C) fue un gran militar, se le recuerda principalmente como científico y hombre de letras y, especialmente, por esta magna obra, la *Naturalis Historia*, el trabajo de toda una vida que sorprende todavía hoy por su meticulosidad y profusa información, incluida la de tipo histórico, si bien el cientificismo lo criticó fuertemente por no contrastar todos los datos que recogía. En Hispania fue procurador de la provincia Tarraconense en torno al 73 d.C,

Scipionis rogas?. En primer lugar, estas palabras sólo se refieren a un Escipión⁷², pero cuál de ellos: ¿Cneo o Publio? Ambos generales murieron en el 211 durante la misma campaña, aunque en diferentes batallas y momentos: *Ilorci* y *Castulo*, con una diferencia de 29 días, respectivamente.

En segundo lugar, y respondiendo a la pregunta anterior, debemos saber que tradicionalmente se ha entendido que este *rogus* hace referencia a Cneo Cornelio Escipión porque fue éste precisamente, y no su hermano Publio, el que murió en “una imprevista y anticipada pira funeraria⁷³”, ya que como hemos visto, al refugiarse en una torre tras la batalla, fue quemado en ella por los cartagineses; de ahí la relación del *rogus* con Cneo⁷⁴.

Sin embargo, otros autores, como el canónigo Lozano, no relacionan el *rogus* con este suceso traumático de la Historia de Roma, sino con las celebraciones funerarias celebradas en *Carthago Nova* (206 a.C.) en honor de ambos generales, momento en el cual, según estos autores, se produciría realmente la pira (*rogus*) como un símbolo de las honras fúnebres⁷⁵; de ahí que el jumillano se decantara finalmente por esta ciudad tras haber apostado por el río *Baetis* como el río que verdaderamente huiría de *Ilorci*⁷⁶.

Otra cuestión que ha favorecido localizaciones de lo más dispares es, por increíble que nos pueda parecer, qué debemos entender por *refugit*⁷⁷ (“huye”). Muchos

por lo que en teoría debería conocer bien esta región dentro de la cual hace situar *Ilorci*. Sobre su vida y obra, véase: G. SERBAT (2011), *Plinio el Viejo*, ed. Gredos, Madrid.

72. Recordemos que *Scipionis* es genitivo singular.

73. A. M^a CANTO (1999), *op. cit.*, p. 148.

74. Tampoco debemos olvidar que gracias al incendio de la torre pudieron consumir las puertas y entrar, acabando así con los romanos allí refugiados (Liv. XXV, 36, 13), por lo que posiblemente no murieran a causa del fuego, sino de las armas cartaginesas. Sin embargo, en el resto de fuentes que recogen el suceso de la torre, Cneo y sus soldados morirían por el fuego (véase el apartado de “Fuentes”).

75. De hecho, llega a plantear que los cuerpos de los generales serían plasmados con estatuas o cuerpos de cera (J. LOZANO 1980 (1794), *Bastitania y Contestania del Reyno de Murcia con los vestigios de sus ciudades subterranas*, vol. II, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, p.106). Por otro lado, un autor actual cree que los funerales de Cartagena debieron seguir a la recuperación de los restos mortales de ambos generales (M. SALINAS (2011), *op. cit.*, pp.101-102). La fuente clásica que más se acerca a lo que allí posiblemente ocurrió es Silio Itálico (*Punica*, XVI, vv. 306-308) que nos habla de un “simulado cortejo fúnebre” (“*simulatas...exequias*”) con “ardientes piras” (“*tumulis...flagrantibus*”) sobre las que se depositaban presentes, por lo que los difuntos no estarían presentes.

76. Sin embargo, a pesar de decantarse sorprendentemente por Cartagena, llama así, *Ilorcis*, a Lorquí. (J. LOZANO 1980 (1794), *op. cit.*, p. 90)

77. Refugio-fugi-fugitum 3. Dependiendo de si es transitivo o intransitivo se puede traducir de una u otra forma. En nuestro caso, podríamos tomarlo como transitivo al tener como complemento directo a *Scipionis rogam*, es decir, a la pira de Escipión, por lo que se traduciría como “evitar” o “huir”, siendo así: “en Ilorci evita/ huye la hoguera de Escipión”. En caso intransitivo, este verbo

autores entendieron “huir” como “no dirigirse hacia”, por lo que así todas las hipótesis geográficas eran prácticamente posibles. Por ejemplo, el padre Morote aporta una larguísima disertación sobre por qué el río *Thader huye* de Lorca y no lo hace de Lorquí ni de Murcia, contestando así a Mariana y a Cascales respectivamente, ya que para el clérigo “más será la huida, cuanto más estuviese el agua retirada⁷⁸” o como diría posteriormente el canónigo Lozano refiriéndose al *Baetis*: “Quanto mas corre, mas huye del Reyno de Murcia⁷⁹”, es decir, más se huye de algo, cuánto más se aleja el río de ello. Por esa misma razón, cualquier población podría ser *Ilorci*.

Otros entienden “huye” por “apartarse de algo por donde se pasa” como el caso del Segura aplicándolo a Lorquí por donde discurre y algunos por “evitar”, es decir, si el río no hubiera cambiado su rumbo con un giro o una curva hubiera pasado irremediamente por *Ilorci*⁸⁰. Como vemos, hay interpretaciones del verbo *refugit* para todos los gustos.

Por otro lado, y desde el punto de vista topográfico e hidrográfico, debemos hacer referencia a que algunos autores de la Antigüedad, tanto de la misma época de Plinio como anteriores, creían que el *Baetis* nacía en Celtiberia⁸¹. Además, tenemos que preguntarnos qué entiende Plinio por *saltus Tugiensis*, ya que si dejamos a un lado su sentido restringido a la Sierra de Cazorla en la que se hallaba *Tugia* (actual Toya, en Peal de Becerro), y en su lugar, tomamos el *saltus Tugiensis* en un sentido más amplio, podría en ese caso referirse al Guadalquivir como si fuera el Guadalimar que nace más al interior, concretamente, en la Sierra de Alcaraz (Albacete) o el Guadalmena, río que según la tradición íbera, a decir de Plinio, fue el *Tartessos* o *Baetis*, es decir, el Guadalquivir⁸².

podría traducirse como “refugiarse” o “huir hacia atrás”, entre otras acepciones.

78. P. MOROTE (1741), *Antigüedad y blasones de la ciudad de Lorca*, part. I, libro II, cap. XXI, p. 77. Para la larga disertación: pp. 76-78.

79. J. LOZANO 1980 (1794), *op. cit.*, p.105.

80. Recordemos que Orquera y Segura de la Sierra se hallan justamente al norte del giro al oeste que efectúa el río Guadalquivir a la altura del embalse del Tranco de Beas, por lo que si no hubiera sido por esa curvatura tan marcada hubiera tenido que pasar al lado de estas poblaciones (véase mapa en A. M^a CANTO (1999), *op. cit.*, p.167). Más explícita es, en este sentido, la teoría de J. GONZÁLEZ (1976), “Ilorci (Plinio *N. H.* 3, 9)”, *Habis*, 7, p. 397, donde se afirma que “si el Betis siguiese la marcha que llevaba antes de girar hacia el Océano, pasaría necesariamente por las proximidades de la ciudad de *Ilorco* (Pinos Puente)” en Granada. Lo grave no es eso, sino que ni así pasaría por Pinos Puente. Como se afirma en A. M^a CANTO, *op. cit.*, p. 145, n. 69, hace sólo falta un mapa para comprobarlo.

81. Estrabón, III, 2, 11.

82. J.P. BELLÓN *et alii*, (2004), *op. cit.*, p.15. Tengamos también en cuenta que si se hubiera tomado el *ager Carthaginiensis* en sentido estricto, la información de Plinio hubiera sido errónea, pues como todos sabemos el río Segura no atraviesa el Campo de Cartagena, por lo que es obvio que tomó el *ager* como el territorio cartaginense en su sentido amplio. Igualmente podría haber ocurrido con *Saltus Tugiensis*.

Y es que, como apuntan algunos estudiosos, ¿qué sabía realmente Plinio de la compleja hidrografía de estos confines montañosos interpuestos entre la Tarraconense y la Bética?⁸³

También se ha considerado una tercera opción, tras considerar la del río *Baetis* y la del *Thader*, y es que el topónimo *Ilorci* no aparecería en ningún momento en el texto, sino que sería una corrupción de *ille ocior*, tal y como se muestra, según algunos autores, en impresiones como la Coloniense, Véneta, Parisiense, Parmesana (1481) o la de Basilea (1525)⁸⁴. De esta forma, siguiendo el pronombre *ille* (“aquel”), Plinio se referiría al primer río que nombra y, por lo tanto, al *Baetis*⁸⁵. El problema con esta opción es que, si bien sabríamos a qué río se refiere, no tendríamos un topónimo fijo, *Ilorci*, sino que simplemente sabríamos que el Guadalquivir huye la pira de Escipión en un lugar indeterminado en el que el río se vuelve al Oeste, lo que abre todavía más el abanico de posibilidades. En ese caso, todo nuestro trabajo sería una entelequia sobre algo inexistente como tal, *Ilorci*, pero sí como *rogus*, y por lo tanto, como hecho histórico.

La cuestión ahora es ¿cómo podrá estar viciada la fuente si también se habla en la misma de los *ilorcitani*⁸⁶? Se entiende que los *ilorcitani* son los habitantes de *Ilorci*, una

83. P. MORET (2004), “*Tours de guet, maisons à tour et petits établissements fortifiés de l’Hispanie républicaine: L’apport des sources littéraires*”, en P. Moret y T. Chapa (coords): *Torres, atalayas y casas fortificadas: explotación y control del territorio en Hispania (S. III a. de C.- S.I d. de C.)*, Universidad de Jaén y Casa de Velázquez, pp. 13-29; para la cita: p. 24. Además, este autor francés amplía el abanico de ríos posibles para considerar también al río Guadiana Menor como candidato. De hecho, puede que no vaya muy desencaminado, ya que la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir (CGH) determinó científica e históricamente que la fuente de dicho río sería verdaderamente el origen del Guadalquivir y su atribución a la Sierra de Cazorla partiría de un error histórico de 1243 (AA. VV. 1977, *Guadalquivires*, CHG, Cádiz). Este río pasaría muy próximo a *Tugia* por su lado oeste, girando a continuación hacia el ocaso justo al confluir con el Guadalquivir en Puente de la Cerrada; de ahí que Pierre Moret considere este último punto como la posible *Ilorci* (P. Moret (2004), *op. cit.*, p. 23 con mapa). Recordemos que allí hay varios sitios ibéricos (J. BELLÓN *et alii* (2004), *op. cit.*, p. 58), ya que se trata, por tanto, de una de las hipótesis del CAAI para *Ilorci*.

84. F. CASCALES (1621), *Discursos históricos de la muy noble y leal ciudad de Murcia*, 1621, p. 7; P. M. ORTEGA (1994), *Descripción corográfica*, edición crítica de José Ortega Lorca, Real Academia Alfonso X El Sabio, p. 227; J. LOZANO, *op. cit.*, p. 102 y ss. Como vemos, los estudiosos que nos hablan de esta variación pertenecen a la Edad Moderna, ya que en la actualidad hemos comprobado que ningún autor duda de *Ilorci* como topónimo en el pasaje pliniano.

85. Esta versión es la que se da en la primera traducción completa al castellano de la *NH* por Gerónimo de Huerta (1624): “El río Betis nace en la Provincia Tarraconense, no como dixerón algunos, junto a la ciudad de Mentesa, sino en el monte Tugiense, junto al cual nace el río Tader, el cual riega el campo de Cartagena. **Aquel** se aparta y huye ligero del Sepulcro de Scipión, y bolviendo(sic) hacia Poniente, camina al mar Atlántico” (pp.117-118). Como vemos, en ningún lado aparece *Ilorci*, ya que en su lugar se traduciría “*ille ocior*”.

86. Este gentilicio nos hace pensar, como bien se apuntó en A. YELO (1977-1978), *op. cit.*, p. 158, que *Ilorci* sería una forma indeclinable.

ciudad estipendiaria perteneciente al *Conventus Carthaginiensis* cuando escribe Plinio en el S. I d.C.⁸⁷. ¿No sería mucha casualidad hallar este gentilicio que supuestamente debería corresponderse con *Ilorci* y que este topónimo, en cambio, no existiera?

Por último, quisiéramos hacer mención a un fragmento de las *Punica* de Silio Itálico (vv. 670-680) donde se dice lo siguiente por boca de Publio, hermano de Cneo: “Fuimos nosotros quienes volvimos a levantar las murallas y las casas de la desdichada Sagunto⁸⁸”. Si esto se puede considerar como cierto a partir de las fuentes (Liv. XXIV, 42, 9-11) y por la epigrafía (CIL II, 3836), ¿por qué no podría ser igual de cierto lo inmediatamente siguiente a dicha afirmación?: “Nosotros conseguimos que se pudiera beber en el Betis sin que enemigo alguno acechara.” Es la única fuente, a excepción de Plinio, que nombra el Betis en relación a los hermanos Escipión y de alguna forma tal afirmación podría estar en relación con las andanzas que llevaron a cabo en torno al área del Alto Guadalquivir⁸⁹.

En conclusión, la polémica derivada de la dificultad que se da a la hora de saber qué se entiende por “*refugit*”, por “*rogus*” o por “*saltus Tugiensis*”, nos hace pensar que no debemos únicamente quedarnos con esta fuente como si fuera la primordial por el relevante hecho de nombrar a *Ilorci* como pira de Escipión, sino que debemos dar igual importancia a todos los aspectos que rodearon los hechos acontecidos aquel 211 en torno a Publio y Cneo, y que hemos tenido la ocasión de desarrollar en el apartado anterior. Por ello, una fuente que en teoría debería habernos ayudado y aportarnos soluciones en torno a la localización del *Scipionis rokus*, lo único que ha hecho ha sido captar toda la atención de los investigadores frente a otras fuentes, dando lugar además a un problema histórico-geográfico de difícil resolución, por lo que debemos considerar a esta fuente en su justa medida. De hecho, este pasaje ha sido tan relevante que normalmente ha tenido la última palabra a la hora de designar como *Ilorci* a una u otra población, como hemos tenido ocasión de ver.

87. Plinio El Viejo, *NH*, III, 25.

88. Esta afirmación hecha por Silio Itálico en boca de Publio Cornelio Escipión, tío del Africano, puede estar en consonancia con la idea expuesta por Canto por la cual la inscripción CIL II, 3836 (*P. Scipioni cos. imp. ob. restitutam Saguntum ex s.c. bello Punico secundo*) sería un homenaje no a Publio Cornelio Escipión el Africano, como normalmente se ha argumentado, sino a su tío, pues sería éste, junto a Cneo, quien llevaría a cabo la liberación de Sagunto en el 212 (A. M^a CANTO (1999) *op. cit.*, p.129, n. 11).

89. Obviamente Silio exagera al dar la sensación de que tenían el cauce del *Baetis* totalmente dominado, cuando realmente no era así y muestra de ello es que finalmente ocurriera el desastre, si tomamos al río *Baetis* como el río del que habla Plinio.

LOS TOPÓNIMOS

Existen dos topónimos, quizás cuatro, directamente relacionados en su tradición con la muerte del general romano Cneo Cornelio Escipión. Mientras que dos de ellos, el Cabezo Escipión (Lorquí) y el Sepulcro de Escipión en el Cabezo de la Jara (Puerto Lumbreras)⁹⁰, se hallan vinculados a leyendas y, por lo tanto, aún no es posible certificar qué relación pudieron tener con el trágico suceso⁹¹; los otros dos, la Torre de los Escipiones (Tarragona) y la Torre de Escipión (Chipiona)⁹², hacen referencia a dos monumentos perfectamente constatados y estudiados que en un pasado se les relacionó con la muerte del general, de ahí que recibieran ese nombre, pero que ya han sido desestimados claramente desde la arqueología y las fuentes.

Todos ellos tienen en común, no sólo llevar el nombre de Escipión en su nomenclatura, sino también haber sido considerados durante siglos por parte de la población autóctona y de los estudiosos como el lugar del suceso histórico que aquí tratamos: bien de la muerte del general o bien de la deposición de sus cenizas, e incluso ambas cosas. Igualmente, comparten algo más: se tratan de montes (*tumuli*) o torres (*turres*), algo íntimamente relacionado con los hechos que marcan el final de la vida del general romano, como ya hemos tenido ocasión de ver⁹³.

Es curioso que ninguno de estos topónimos hayan sido especialmente mencionados o tenidos en cuenta en los trabajos del S.XX⁹⁴, ni siquiera por aquellos que apostaban por las localidades en los que se encuentran⁹⁵, mientras que en los siglos anteriores todo

90. El vértice geodésico de este Cabezo, situado a 1247 metros sobre el nivel del mar, separa las Comunidades Autónomas de Andalucía y Murcia así como tres municipios (de norte a sur y de este a oeste): Puerto Lumbreras para Murcia y Vélez Rubio y Huércal-Overa para Almería, pero el lugar en cuestión que aquí tratamos, el Sepulcro de Escipión, se halla dentro del término de Puerto Lumbreras.

91. En este caso, la cuestión es saber si los topónimos son realmente anteriores a las hipótesis que proponen a Lorquí o Lorca (recordemos que Puerto Lumbreras no tuvo su ayuntamiento propio hasta 1958) como escenario de la batalla de *Ilorci*, lo que llevaría a que estos topónimos fueran anteriores a 1553 o, si por el contrario, surgieron como derivación de estas hipótesis.

92. Realmente Torre de *Cepion*, actual faro de Chipiona.

93. Véase apartado "Desastre del 211".

94. Entre otros, la excepción la constituyen para Cabezo Escipión: P. SILLIÈRES (1990), *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale, Diffusion de Boccard*, París, p. 387; A. YELO (1977-1978), op.cit., p. 154; así como para el Sepulcro de Escipión: J. A. TAPIA 1982 (1976), *Historia General de Almería y su provincia II. Colonizaciones, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Almería*, pp.151-153.

95. No los nombran ni Schulten al referirse a Lorca, ni Scullard ni Tipps al referirse a Lorquí, siendo este último caso más sorprendente, ya que el norteamericano había divisado desde Lorquí el monte Anaor y, más concretamente, "from the heights of the town" (G. K. TIPPS (1991), op. cit., p.87), por lo que posiblemente hubiera estado en el Cabezo Escipión sin saberlo. Por su parte, Canto

prácticamente giraba en torno a ellos. Ello tiene obviamente una explicación evidente y es que la lógica histórica del cientificismo los ha desechado por sí solos, pero no es menos cierto que deben ser dignos de una revisión dentro del ámbito que aquí estamos tratando, puesto que la existencia de estos topónimos evidenciaría, *a priori*, una fabulosa longevidad de la memoria popular de más de 2000 años, y aún más cuando en muchos casos aparecen desvirtuados en las fuentes orales⁹⁶, bien por el paso del tiempo, o bien por ser “la tradición de un pueblo, que no cultiva las letras⁹⁷”.

Por todo ello, creemos que estos topónimos y sus leyendas deben ser correctamente analizados, criticados e reinterpretados en tanto que constituyen una fuente histórica, creíble o no, en la memoria colectiva de las gentes que habitan estos lugares, potenciada además en siglos pasados de manera intencionada y poco científica por eruditos en busca de un pasado glorioso. A continuación, y por motivos de espacio, nos centraremos únicamente en uno de ellos, el Cabezo Escipión. (Fig. 1 y 2)

EL CASO DEL CABEZO ESCIPIÓN (LORQUÍ, REGIÓN DE MURCIA)

El conocido como Cabezo Escipión se halla en el término municipal de Lorquí (Murcia), dentro además del mismo núcleo poblacional. De hecho, todo apunta a que el pueblo se formó con un medio círculo en la falda oeste de dicho Cabezo⁹⁸, “un monte pelado de árboles⁹⁹”, concordando así con la descripción de Livio. Tiene una altitud de 113 m, por lo que es uno de los cabezos más elevados del entorno inmediato, aunque no es el más alto, pues se halla por debajo del cercano monte Anaor (189 m) en Alguazas y del Cabezo de la Ermita (125 m) en la misma población, por lo que este último sería el cabezo de mayor altitud. En ese sentido, el Cabezo Escipión no encajaría del todo con los datos de Tito Livio¹⁰⁰. (Fig. 3)

El primer estudioso que registra por escrito este topónimo es el canónigo Lozano en el año 1794 con su obra *Bastitania y Contestania del Reyno de Murcia con los vestigios de sus ciudades subterráneas*. Por ello, este autor es el que hasta ahora nos ha aportado una mayor información sobre dicho cabezo y sobre los distintos restos arqueológicos hallados en Lorquí. Desde entonces, otros estudiosos también registrarán el topónimo

así como Corzo tampoco los mencionan, entre otros. No sabemos si lo hacen por desconocimiento o simplemente por indiferencia.

96. Por ejemplo, Cabezo Escipión se conocía vulgarmente por los autóctonos como *Cepion* en lugar de Escipión (J. LOZANO 1980 (1794), *op. cit.*, p. 92).

97. *Ídem*.

98. P. MADOZ (1847), *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, t. X, Madrid, p. 384.

99. *Ídem*.

100. La colina en cuestión “era la más elevada del contorno” (Liv. XXV, 36, 3).

siguiendo a Lozano¹⁰¹. Para éste, “Lorquí todo es antigüedades¹⁰²” frente a otros autores anteriores como Cascales que veía “poco talle de antigüedad” en el pueblo¹⁰³.

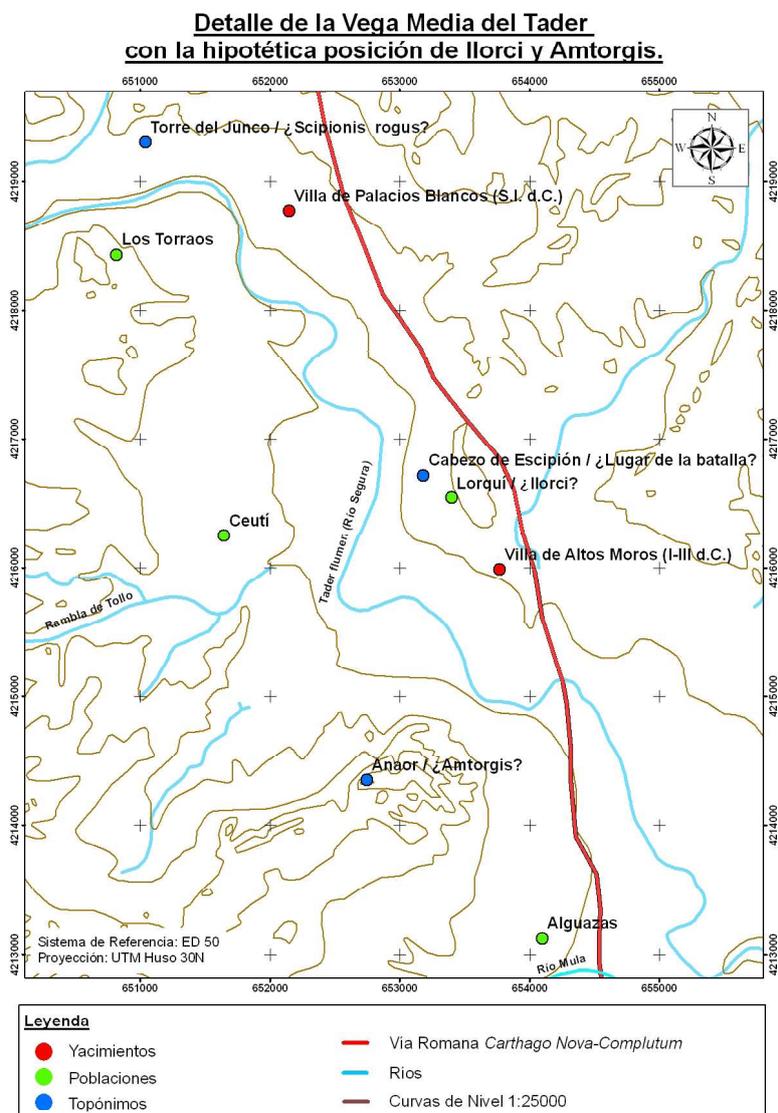


Figura 1.

101. Entre otros, J. A. CEÁN (1832), *Sumario de Antigüedades*, Madrid, p. 89. Siguen a Lozano, no porque ellos así lo afirmen, sino porque recogen exactamente la misma información que él.

102. J. LOZANO 1980 (1794), *op. cit.*, p. 91.

103. F. CASCALES (1621), *op. cit.*, p. 7. EL licenciado Cascales también había visitado Lorquí, pero el resultado de su observación es muy distinto al de Lozano, por lo que parece que el jumillano tenía un mayor ojo para estas cosas. De hecho, Cascales no menciona ningún tipo de resto antiguo ni tampoco la existencia del Cabezo Escipión. Quizás por ello cree que los autores que apuestan por Lorquí como la antigua *Ilorci* sólo lo hacen por parecido fonético.

**Detalle de la Vega Media del Tader
con la hipotética posición de Ilorci y Amtorgis.**

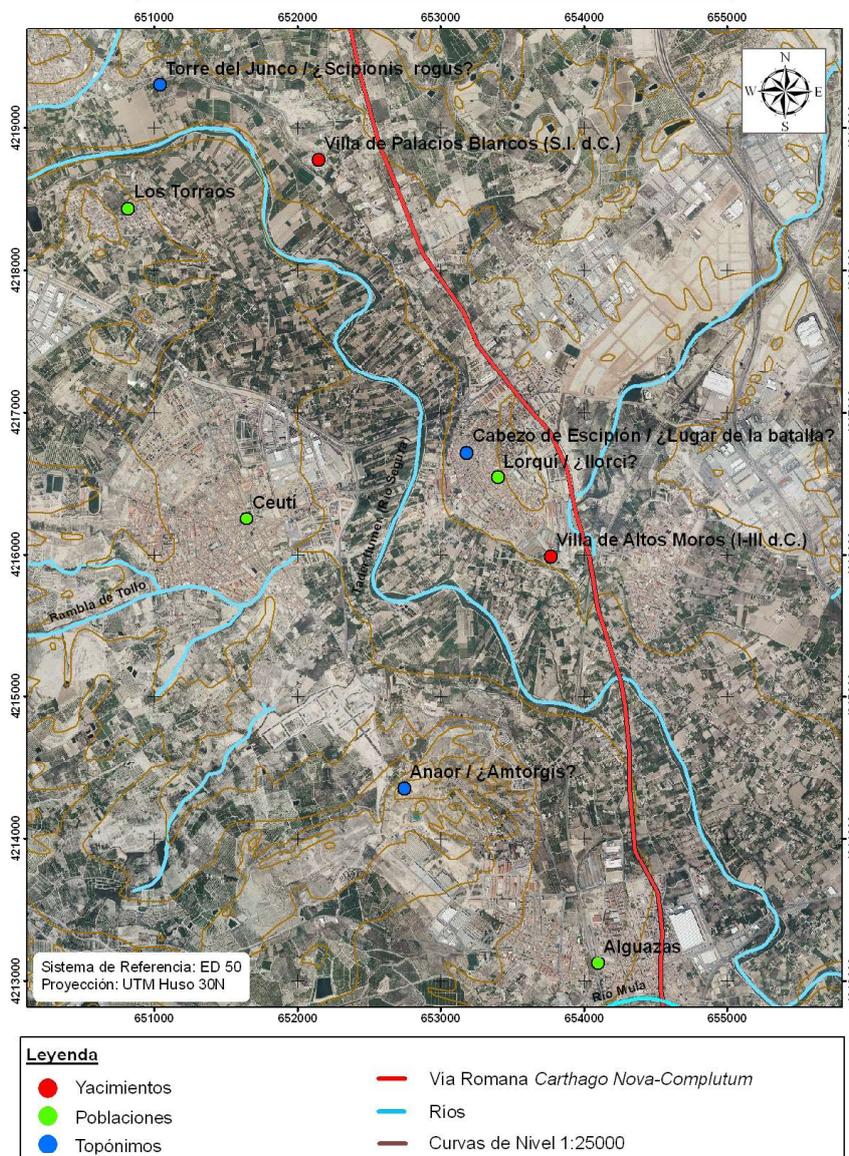


Figura 2.

El canónigo Lozano, tras haber observado por sí mismo el Cabezo, determina que los cimientos de la Ermita de la Virgen de las Nieves que presidía aquel lugar eran “enteramente Romanos. La argamasa petrificada, chinás, pelotones que se mezclan, y su diámetro quasi de cinco palmos, no dexan la menor duda. Todo es un quadrilongo perfecto como de cinco varas¹⁰⁴”. Además, dicho espacio se hallaba, según las gentes

104. J. LOZANO 1980 (1794), *op. cit.*, p. 93

del lugar, rodeado de una “muralla” que en época del autor ya no existía, pero que los naturales sí habían llegado a ver.



Figura 3. Cabezo de Escipión desde la torre de la Iglesia de Santiago Apóstol de Lorquí. Fotografía del Siglo XX pero de fecha exacta desconocida. Foto:Cronista Oficial de Lorquí, D. Francisco García Marco.

A estos datos, añade la existencia de dos “castillos¹⁰⁵” con la misma estructura y composición en dos montes cercanos que se corresponderían actualmente con el Cabezo de la Ermita y el Cabezo de las Polacas, uno en frente del otro, separados por la calle Portichuelo, pues hace como un “pequeño puerto”, de ahí “portichuelo”, entre estos cabezos. En ambos “castillos” se hallaron monedas romanas de época imperial de las que menciona varias. Además, enumera toda una serie de restos que habrían sido hallados

105. Anteriormente, ya Méndez de Silva en *Población General de España* (1645) nos informaba de que la Villa de Lorquí se hallaba “adornada de buen castillo” (R. MÉNDEZ (ca. 1674-1675), *Población General de España, sus trofeos, sus blasones y conquistas heroicas*, cap. II, p.185) como también lo haría un poco más tarde Espinalt en 1778 al decirnos que Lorquí “tiene un buen Castillo” (B. ESPINALT 1981 (1778), *Atlante Español I. Reino de Murcia*, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, p.71).

en la población o en sus contornos y que no le hacen dudar de la verdadera antigüedad del lugar: lápida sepulcral¹⁰⁶, una cabeza de piedra de color encarnado, ánforas, urnas cinerarias, “cascos de Sagunto¹⁰⁷”, entre otros objetos; y concluye que nos hallamos ante una “ciudad verdaderamente romana¹⁰⁸”. Por todo ello, Sillières tampoco duda de que nos encontramos ante un “*site archéologique important*¹⁰⁹”.



Figura 4. Cabezo de Escipión por uno de sus laterales dañados producto de la escorrentía y de la destrucción de las cuevas.

106. *CIL* II, 03544. La transcripción es: *M(arco) Teren(tio) / M(arcus) Terenti(us) lib(ertus) LN / h(ic) s(itus) e(st) / s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*. La traducción sería: “Marco Terencio libertus (puso esta memoria) a Marco Terencio (su patrono) que vivió cincuenta años: aquí está enterrado, que la tierra te sea leve”. La “N” de la tercera línea la hemos interpretado siguiendo a Juan Francisco Masdeu y de Montero (1800), *Historia crítica de España, y la cultura española*, Tomo XIX, pp. 455-456) como una hechura del copista, por lo que sólo se debería tener en cuenta la “L” como numeral 50 que así podría corresponder a los años del difunto patrono.

107. Uno de ellos hallado en la falda del Cabezo Escipión (J. LOZANO 1980 (1794), *op. cit.*, p. 96-97).

108. *Ibidem*, p. 97. Además, parece que los descubrimientos no cesaron, ya que se conoce que una de las 136 piezas de época antigua de la colección de D. José Sánchez Garrigos, un aficionado de comienzos del siglo pasado, que ahora se halla en el Museo Nacional de Artes Decorativas pertenecía al Cabezo Escipión, pues así lo ponía en una vieja etiqueta del interior de la pieza: “Lorqui (sic), Murcia, del Monte Escipion (sic)”. Se trataba de un ungüentario de vidrio soplado que fue registrado con el número CE00638. Era una de las pocas piezas de la colección con una procedencia clara (M. J. ALMAGRO, E. ALONSO (2009), *Vidrios antiguos del Museo Nacional de Artes Decorativas, Real Academia de la Historia*, Madrid, p. 36). Por lo que he podido saber y comprobar, todavía abundan las antigüedades en las manos privadas de habitantes de Lorquí.

109. P. SILLIÈRES (1990), *op. cit.*, p. 387.



Figura 5. Cima del Cabezo de Escipión coronada por un graderío de hormigón armado.

Desgraciadamente, desde hace unos años el Cabezo Escipión se halla urbanizado y parcialmente cubierto por un graderío de hormigón armado que impide cualquier tipo de avistamiento superficial y, por consiguiente, la realización de una prospección arqueológica. Además, con el paso del tiempo, las casas-cueva de alrededor lo han ido disminuyendo de tamaño por sus lados, a lo que debemos sumar los daños ocasionados por las frecuentes escorrentías, por lo que la erosión lo ha degradado fuertemente.

Otro problema a tener en cuenta es conocer de forma certera cuál es el verdadero origen etimológico del topónimo Lorquí, para lo cual se han dado varias propuestas. Por una parte, desde un punto de vista puramente lingüístico y comparativo se piensa que es un topónimo de procedencia árabe que actuaría como un adjetivo étnico derivado de Lorca, paralelo a Ceutí, que a su vez lo es de Ceuta. La transcripción sería la siguiente *Lurqui* (“originario de Lorca”) > *Lorqui* > *Lorquí*. En el *Repartimiento* ya figura Lorquí y también un *Vbacar Alorqui* en Aljucer, por lo que según Consuelo V^a. Hernández Carrasco “la distinta localización de estos lugares demuestra el establecimiento del mismo gentilicio en varias zonas de la provincia¹¹⁰”.

Varios autores en los siglos pasados ya constataron este supuesto origen lorquino para la localidad ilorcitana. Así lo hace Méndez de Silva al afirmar que Lorquí fue poblada

110. C. V^a HERNÁNDEZ, “El árabe en la toponimia murciana”, *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y letras*, vol. XXXIV, núms. 1, 2, 3, 4; curso 1975-1976, pp. 153-256; para la cita: p. 165.

por moros venidos de Lorca en época islámica, dándole el sobrenombre de *Lorca Chica*¹¹¹. A éste le siguen Morote al asegurar que fue fundada y poblada por moros procedentes de Lorca¹¹², así como Bernardo de Espinalt¹¹³ e incluso Sebastian Miñano¹¹⁴ ya en el S. XIX, entre otros.

Lo que sí es cierto es que en 1303, como consecuencia de la ayuda musulmana buscada por el monarca, se asientan zenetes¹¹⁵ en Lorquí y Ceutí¹¹⁶. Ahora bien, si tenemos en cuenta que el Repartimiento, y más concretamente, la Quinta Partición es de 1272-1273 y la llegada de los zenetes se produjo en el 1303, ¿cómo pudo haber un topónimo que hiciera referencia a ese origen mudéjar y lorquino si en época de la partición aún no se había producido la llegada de los zenetes?

Por otra parte, la otra hipótesis se halla en mayor relación con nuestro trabajo, y es que se cree que Lorquí pudo provenir de *Ilorci*. De esta forma, la “i” inicial desaparecería como en otros casos¹¹⁷, quedando la pronunciación como la actual, a diferencia de que la acentuación se da en la “i” final¹¹⁸. De hecho, el gentilicio de Lorquí ha sido siempre, y sigue siendo, ilorcitano e ilorcitana¹¹⁹.

En este sentido, algunas fuentes documentales posteriores han hecho vincular directamente Lorquí con *Ilorci*. Una de las más claras a la vez que enigmáticas es el Código Ovetense conservado en la Biblioteca de El Escorial con la *Nomina Ciuitatum Ispanie sedium episcopaliium*. Pues bien, en dicho documento aparece *Ilorci* como una de las sedes sufragáneas de Toledo, y lo más sorprendente es que lo hace en el siguiente orden de vecindad: “*Urci, Begastri, Ilorci, Ilici*¹²⁰”. Sin embargo, el lugar que ocupa *Ilorci* es

111. R. MÉNDEZ (ca. 1674-1675), *op. cit.*, p. 185.

112. P. MOROTE (1741), *op. cit.*, p. 302.

113. B. ESPINALT 1981 (1778), *op. cit.*, pp.71-72.

114. S. MIÑANO (1827), *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, t. V, Madrid,1827., t. V, p. 256-257. Al mismo tiempo afirma que aquí tuvieron lugar “las sangrientas batallas entre cartagineses y romanos, en que fueron batidos...Cneio (sic) y Publio”.

115. Como se sabe *zenete* o *cenete* es el gentilicio de la tribu bereber de *Zanātah*, una de las más antiguas y principales del África septentrional. Lo curioso es que según Morote (*op. cit.*, p.302) existía en Lorca una aldea así conocida, Cenete, que al parecer en su tiempo ya había sido deshabitada y abandonada, pues se refiere a ella y a sus restos en pasado. Actualmente en Lorca existe la Travesía Zenete, por lo que seguramente la ciudad la absorbió. Otros lugares de la Región de Murcia, como la pedanía de Zeneta (Murcia), también tienen al parecer este origen berberisco.

116. M. RODRÍGUEZ (1985), “La expansión territorial castellana sobre la cuenca del Segura (1235-1325)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, vol. XII, pp. 106-138; véase p. 124.

117. *Ilerda/Lérida, Iluberri/Lumbier, Ihuersia/Luesia, Italica/Talca*, etc. (A. M^a CANTO (1999), *op. cit.*, p. 150, n. 90).

118. Sin embargo, parece ser que la acentuación final es propia de los gentilicios del hispano-árabe como ceutí o arábí (C. V^a HERNÁNDEZ (1975-1976), *op. cit.*, p. 167).

119. Recordemos que Plinio (*NH*, III, 25) otorga este gentilicio a los habitantes de *Ilorci*.

120. “*Nomina civitatum Ispaniae sedium episcopaliium. In provincia Carthaginensis. Toletó:*

el que debería ocupar Ello, por lo que se cree que el compositor de dicho documento o su copista sufrió una importante confusión¹²¹.

No obstante, en nuestro estudio no debemos preguntarnos si Lorquí tuvo o no sede episcopal, algo *a priori* totalmente descabellado¹²², sino que debemos preguntarnos por qué aparece todavía en el S.VIII d.C un topónimo que únicamente ha aparecido en dos ocasiones, bien como lugar o como gentilicio, en una misma fuente (Plinio) del S. I d.C y, además, por qué lo hace justamente entre Begastri e *Ilici* que sería así el lugar geográfico que le correspondería a Lorquí al hallarse en el centro de ambas ciudades. En el caso de que esa *Iliorci* correspondiera con Lorca, antigua *Eliocroca*, debería entonces aparecer entre *Urci* y *Begastri*, ya que todas las ciudades aparecen en estricto orden de proximidad geográfica. En el caso, de que se tratara de una falsificación, ésta afectaría al hecho de que sea sede episcopal, pero no al topónimo como indicación geográfica, ya que el autor de esa teórica falsificación estaría así ya testimoniando la propuesta de tomar a Lorquí como la antigua *Ilorci*, lo que sería muestra de una larga tradición.

Además, Lorquí tiene la peculiaridad de tener alrededor suyo una serie de topónimos que concurren de alguna forma con el de Cabezo Escipión. Si usamos la misma metodología que empleó Canto desde el punto de vista puramente toponímico, podríamos sacar similares conclusiones para Lorquí como veremos a continuación¹²³.

Oreto, Beatia, Mentesa, Acci, Basti, Urci, Begastri, Iliorci, Ilici, Saetabi, Dianio, Valentia, Valeria, Segobia, Segobriga, Arcobica, Compluto, Segontia, Oxuma, Palentia". Códice Ovetense (780). (Cód. R-11-18, fol. 65, Biblioteca de El Escorial).

121. A. YELO (1977-1978), *op. cit.*, p.162. En este sentido, también se ha argumentado que realmente se trata de una falsificación y que, por consiguiente, no tiene valor histórico (L. VÁZQUEZ (1943) *División de Wamba: contribución al estudio de la historia y geografía eclesiástica de la Edad Media española*, CSIC, Instituto Jerónimo Zurita, p. 15).

122. Algunos importantes autores como Fernández-Guerra parece que le dieron crédito, aunque tampoco lo tenían muy claro (A. FERNÁNDEZ – GUERRA (1879), *Deitania y su Cátedra Episcopal de Begastri*, Madrid, p. 53).

123. En este punto, debemos saber que Canto remarca la existencia de una serie de topónimos evocadores de la muerte del general romano en el área de Orcera – Segura de la Sierra. Estos topónimos serían "Orcera" de *Ilorci* (la autora vincula la raíz "Orc-" con la del latín *Orcus*, el "Orco", como "lugar de la derrota, de muerte", al tiempo que cree que la *Orkelis* de Ptolomeo sería la actual Orcera); el río "Trujala" como derivación de "*Amturgi*", el caserío "Hornos el Viejo" (vendría de *Furnus*, y, por tanto del mismo *rogus*) y el microtopónimo de la "Teinada de Los Guisados" sería un eco de los que allí fueron asados, o mejor dicho, "guisados" en una torre como pira. A todo ello suma razones estratégicas; medioambientales como el entorno boscoso, aunque olvida buscar la colina pedregosa; y de tipo viario, al tiempo que señala la abundancia de *turres*, pese a que todas las que menciona sean medievales y, por supuesto, en lo que más se apoya, sin duda alguna, es en la famosa cita pliniana. La diferencia con nuestro caso es que estos topónimos de Canto carecen de una tradición o leyenda que los sustente así como de un topónimo que haga referencia explícita a Escipión. Para sus conclusiones, véase: A. M^a CANTO (1999), *op. cit.*, pp. 159- 162.

Aproximadamente a 2400 m en línea recta al sur del Cabezo Escipión se halla el **monte Anaor** (189 m) en Alguazas. Este monte entró a formar parte de nuestra temática como un escenario más a tener en cuenta cuando G. K. Tipps, en el artículo ya citado, lo propuso hace 22 años como el lugar en el que se dio la batalla de Cneo. Su veredicto se fundamenta principalmente en H.H. Scullard, quien como vimos, había recorrido en tren la Vega Media del Segura en 1927 y había podido así observar los ásperos y pelados montes que se daban a uno y otro lado del río. Por ello, el estudioso norteamericano no dudó en viajar a nuestra Región hasta en tres ocasiones (1979, 1986 y 1987) para a pie de campo concretar cuál de ellos debía ser el ansiado lugar de la batalla. Todo parte así de la semejanza topográfica con la colina que aparece en Livio, en lo cual llevaba toda la razón, si bien este tipos de montes, pelados y pedregosos, aunque éste en exceso, son los habituales en la región, o al menos en este área de la Vega Media.

Al igual que Scullard, Tipps consideró que la moderna Lorquí debía ser la antigua *Ilorci* y que ese sería el lugar en el que se refugiarían los huidos de la hipotética batalla del monte Anaor¹²⁴. Para ello, vuelve a tomar la traducción de Meyer favorable al *Thader*¹²⁵.

Sin embargo, Tipps no llegó a preguntarse en ningún momento por el topónimo Anaor, un nombre que de por sí sólo suena extraño y que no nos tiene nada acostumbrados. Si este investigador hubiera rastreado en la historiografía española hubiera visto cómo la ciudad de *Amtorgis* aparece reflejada en la mayoría de los casos como *Anatorgis*, *Anatorgin* o *Anitorgis*, pero rarísimas veces como *Amtorgis*¹²⁶. El único autor que parece ser consciente de estas variadas formas es Fernández- Guerra¹²⁷. Sea *Amtorgis* o cualquiera de estas variables, el parentesco formal con Anaor es evidente, y aún más si tenemos en cuenta que el Cabezo Escipión y el monte Anaor se hallan separados por el río Segura, lo que podría concordar tanto con una traducción del pasaje pliniano favorable al *Thader* como con el propio testimonio de Livio¹²⁸.

124. Tipps sigue a Scullard al creer que el Africano realmente destruyó *Ilorci*, en lugar de *Iliturgi*, como represalia por haber entregado a los fugitivos de la batalla a los cartagineses (G.K. TIPPS (1991), *op. cit.*, p. 87).

125. Ídem. Tipps hace una breve historia de las distintas ediciones de Plinio, escogiendo la de Meyer, al tiempo que realiza un análisis sintáctico del famoso pasaje de *Ilorci* (*NH*, III, 9).

126. Como apunta Canto parece que desde el volumen III de las *Fontes Hispaniae Antiquae* (1935) cobró fuerza en la historiografía la forma *Amtorgis* (A. M^a CANTO (1999), *op. cit.*, p.133, n.23). De hecho, creemos no haber visto desde entonces ninguna de estas formas y, en su lugar, siempre aparece *Amtorgis*.

127. Fernández-Guerra utiliza en su obra los términos *Amtorgi* o *Antorgi* siguiendo la edición del erudito alemán Weissenborn (Berlín, 1871-1878), pero al mismo tiempo reconoce que en las ediciones vulgares se le llama *Anitorgi*. De hecho, en esta larguísima nota realiza un recorrido historiográfico sobre el topónimo *Amtorgis* en el que se ve claramente las variadas formas que se dan del topónimo desde el S.XVI (A. FERNÁNDEZ- GUERRA (1879), *op. cit.*, p. 36, n. 16).

128. Recordemos que tanto el campamento de Asdrúbal Barca, situado junto a *Amtorgis*, como el de Cneo, se hallaban separados entre sí por un río (“*amni*”, Liv. XXV, 32, 10). Cuando se produce

Anaor es un topónimo al que todavía no se le han hecho estudios etimológicos, por lo que no hay más alternativas al respecto de momento, pero sí existen estudios sobre *Amtorgis*. En el más reciente y extenso, publicado este año pasado, se apunta a que *torgi* pueda ser latinización de *turgi*¹²⁹. La abundancia del elemento (ur-) en la toponimia ibérica referida a castros situados en lugares elevados lleva al investigador a creer que “su significado deriva del de “cerro, lugar elevado” al que se ha añadido el elemento -gi, hipotéticamente “villa” para denotar “fortaleza¹³⁰”, por lo que podría significar “lugar de lo alto¹³¹”. Si además de esta posible etimología, tenemos en cuenta que se trata de un monte situado junto a dos ríos: el río Segura por el lado este y el río Mula por el lado sur y, por lo tanto, junto a importantes vías de comunicación, tendría los condicionantes topográficos propicios para el asentamiento de un *oppidum* ibérico¹³². Desafortunadamente, el monte Anaor ha sido salvajemente destruido al ser convertido en una cantera aprovechando las margas calcícolas que abundan en él. Ya en las visitas de Tipps durante los años ochenta, antes de que se hiciera la carta arqueológica de Alguazas en 1998, el norteamericano era consciente de cómo el monte “*is being steadily eaten away by bulldozers, having been turned into a gravel quarry*¹³³” y de que de seguir así quedaría muy poco de él. Por desgracia, sus pronósticos se han cumplido, por lo que todo estudio arqueológico que se realice actualmente sobre su suelo sería parcial, pues a simple vista es evidente que se ha perdido más de la mitad de lo que era el monte original.

Otro elemento a destacar dentro de este hipotético escenario sería la **Torre del Junco**, ya propuesta por el canónigo Lozano como la posible torre en la que se refugiaría Cneo¹³⁴. Actualmente, la Torre del Junco (Archena) es un pequeño caserío rural, adyacente a la pedanía de la Algaida, que se halla situado en la margen izquierda del río Segura haciendo límite por el oeste con el municipio de Lorquí. Se halla aproximadamente a unos 3600 m al noroeste del Cabezo Escipión.

Varios autores nos hablan de este lugar. Cornide, refiriéndose a la calzada *Cartagho Nova- Complutum*, afirma que el “primer trazo de ruina que reconocí es enfrente

la deserción de los celtíberos, Cneo comienza la retirada. Es entonces cuando los cartagineses deciden cruzar el río (“*flumen*”, Liv. XXV, 33, 9), por lo tanto Cneo nunca llegó a estar en la orilla del río en la que se situaba *Amtorgis*.

129. Esta idea ya fue señalada en A. M^a CANTO (1999), *op. cit.*, p.133, n. 23.

130. L. SILGO (2013), *Estudio de toponimia ibérica. La Toponimia de las fuentes clásicas, monedas e inscripciones*, Vision Libros, Madrid, p.39.

131. *Ibidem*, p. 40.

132. Véanse los ejemplos del cercano Cabezo del Tío Pío (Archena) o del Cigarralejo (Mula). En el Cabezo de la Zobrina, adyacente al monte Anaor, se halla un yacimiento prehistórico en el que se han documentado distintas piezas de utilaje. Véase para su conocimiento: F. AYALA (1977), *Un poblado neolítico en las comarca de “Las Alguazas”*(Murcia), Nogués, Murcia.

133. G. K TIPPS (1991), *op. cit.*, p. 88.

134. J. LOZANO 1980 (1794), *op. cit.*, p. 92.

de la casa llamada Torre del Junco¹³⁵”. Por su parte, el canónigo Lozano se refiere a ella como “torre antigua del Junco en un repecho distante media legua del monte Scipion¹³⁶”.



Figura 6. Monte Anaor desde el Cabezo Escipión.

Madoz nos habla de un caserío y de que una de sus chimeneas separa los municipios de Archena y Lorquí¹³⁷.

Como todos sabemos, el genérico *torre* es muy común en la toponimia murciana y, de modo especial, en su campo y huerta. Se suele presentar en forma de nombre compuesto que hace referencia al propietario en cuestión, lo cual no es el caso. Este tipo de torres tendrían su origen en la época medieval, ya que se dan desde el S.XIII en el *Repartimiento de Murcia*, si bien ésta no aparece. Sin embargo, es cierto que debido a su carácter de permanencia en el paisaje servían para delimitar zonas asignadas a uno u otro granero, e incluso términos, algo que en nuestro caso sí concordaría con su situación¹³⁸.

No obstante, en la Antigüedad se dan otro tipo de torres, conocidas tradicionalmente como *torres de Aníbal*, aunque realmente de origen autóctono. Suelen

135. J. M. ABASCAL, R.CEBRIÁN (2009), *Los viajes de José Cornide por España y Portugal de 1754 a1801*, Real Academia de la Historia, Madrid, p 302.

136. J. LOZANO 1980 (1794), *op. cit.*, p. 92.

137. P. MADÓZ, *op. cit.*, p. 384.

138. I. GARCÍA (1990), *La huerta de Murcia en el Siglo XIV (propiedad y producción)*, Universidad de Murcia, pp. 19- 29.

aparecer en Livio¹³⁹, que las menciona en Levante, y en Plinio¹⁴⁰, siendo especialmente comunes en el Alto Guadalquivir. Se tratarían de establecimientos defensivos de carácter estratégico que seguirían el curso de los valles y, sobre todo, los ríos, por lo que su función principal sería proteger las vías de comunicación¹⁴¹, como podría ser el caso. Además, el hecho de que no contenga un antropónimo puede mostrar que no sea una de época medieval o moderna, ya que solían hacer referencia a los nobles propietarios, sino que se trataría de un fitopónimo referente así a la abundancia de juncos que se darían en esta zona cercana al río.



Figura 7. Monte Anaor.

Actualmente, no queda nada de la supuesta torre que allí hubo de existir, como ocurre en la mayoría de este tipo de topónimos, lo que denota dos características: su posible antigüedad y que estuviera realizada parcialmente en material perecedero, en su caso, en madera, al menos la techumbre y las puertas, pues recordemos que la torre fue incendiada. ¿Se trataría la Torre del Junco del *Scipionis rokus*?

Al sur de la Torre del Junco, en la margen derecha del río, se halla la pedanía de **Los Torraos** (Ceutí). Como vemos, su nombre es muy evocador con el tema que aquí

139. Liv. XXII, 19, 6. Livio menciona a *ladrones* que normalmente se han vinculado con partidas incontroladas de asaltantes, pero podrían tratarse de incursiones enemigas exteriores a la propia comunidad.

140. *NH*, II, 181; XXXV, 169.

141. P. A. LILLO (1989), “Las vías de comunicación en época ibérica”, *Caminos de la Región de Murcia*, pp. 87-100.

estamos tratando y más teniendo en cuenta que no se da otro topónimo igual en toda la Región de Murcia¹⁴², lo que nos llama aún más la atención de que se halle justamente en este lugar. Sin embargo, se desconoce por completo cuál puede ser el origen del topónimo, pero se documenta por primera vez en el S. XIX. No obstante, se han dado varias hipótesis por parte de los naturales: algunos creen que se debe a un hombre que en el S.XIX se dedicaba a asar allí los garbanzos (“torraos”); otros comentan que se debe a un hombre andaluz que le decían “El Torrao” que al ver la fertilidad del suelo traería a toda su familia pluralizándose el apodo a “Los Torraos”, mientras que otros tantos se refieren a la existencia de hornos para “torrar” pimientos para hacer después el pimiento molido¹⁴³.



Figura 8. Fotografía tomada desde la Torre del Junco hacia el sur con la ribera del Río Segura en su centro.

Además, se trata de de un área la de la Vega Media muy transitada desde antiguo, ya sea por el río *Thader* en época protohistórica, o por la calzada *Carthago Nova- Complutum*¹⁴⁴ en plena época romana. Estas buenas comunicaciones, junto a la

142. Tal y como hemos podido comprobar en I. GARCÍA, A. GONZÁLEZ (1999), *Repertorio Alfabético de la Toponimia de la Región de Murcia*, ed. KR, Murcia.

143. I. HURTADO, J. A. MARÍN (2012), *Un acercamiento a la historia de Los Torraos (Ceuti)*, Guillén Mira, p. 43.

144. J. L. FERNÁNDEZ, J. LOSTAL, J. RODRÍGUEZ (Dic. 2011), “La calzada romana de *Carthago-Nova* a *Complutum*: síntesis de su recorrido”, *El Nuevo Miliario*, 13, pp. 32-54; para el tramo de la Vega Media del Segura: pp. 33-34.

fertilidad del suelo, eran condiciones propicias para las villas romanas. De hecho se han documentado dos en el municipio de Lorquí: la villa de los Palacios Blancos como prolongación de un asentamiento ibérico y la villa de Altos Moros¹⁴⁵.

Todo apunta a que el paso del río se produciría al sureste de Lorquí. El canónigo Lozano nos informa que “desde el Puente Almanzor Oriente de Lorquí, hasta el pueblo, que es un cuarto de legua, todo está sembrado de semejantes vestigios¹⁴⁶”. Además de este testimonio, debemos tener en cuenta que la construcción de dicho puente en este lugar respondía a que el cruce del río por estos vados era más fácil y seguro, sin el peligro de las riadas que podían darse en las tierras pantanosas de más abajo (actuales Javalí, La Ñora, Alcantarilla, etc), donde confluían el río Segura y el Guadalentín, por lo que hasta que no se sobrepasaba el río Mula hacia el norte no había una cierta seguridad a la hora de cruzar el Segura. Por ello, nos hallaríamos ante un área de relativa facilidad en el tránsito de una a otra ribera¹⁴⁷, lo que las tropas cartaginesas también podrían haber tenido en cuenta y quizás ello fuera una buena razón para asentar allí el campamento¹⁴⁸.

Además, el río Segura era una vía natural fundamental tanto para los griegos para el comercio en el interior como para los cartagineses, especialmente, como vía de enlace entre el Mediterráneo y el Alto Guadalquivir donde se situaban importantes minas. Este trayecto es lo que algún autor ha denominado “Camino de los Cartagineses¹⁴⁹”. Así mismo, autores como Sillières remarcan que la existencia de “*Le chemin du Segura... est révélée par le récit des événements de 211*” debido a que “*c’était probablement leur principale voie d’accès au secteur minier de la région de Castulo*¹⁵⁰”.

145. Véase para su conocimiento: P. A. LILLO, S. RAMALLO (1987), “Aproximación al poblamiento romano en la Vega del Segura: Lorquí (Villas de los Palacios y Altos Moros)”, *Murgetana*, 73, 1987, pp. 24- 39.

146. J. LOZANO 1980 (1794), *op. cit.*, p. 96.

147. De hecho, a día de hoy, el puente de la vía del ferrocarril que une Cartagena y Madrid cruza el río Segura justamente por el lugar en el que se hallaría el Puente Almanzor y, por lo tanto, por donde pasaría la calzada *Carthago Nova-Complutum*.

148. Recordemos que los cartagineses cruzan allí mismo, junto a *Amtorgis*, el río en cuestión (Liv. XXV, 33, 9). Por otra parte, está claro que tanto los desfondes agrícolas como las remociones del terreno, ya sean por agentes antrópicos o naturales, harían muy difícil detectar actualmente cualquier tipo de vestigio *in situ*.

149. M. CORCHADO (1963), “Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 38, pp. 9-40; para Camino de los Cartagineses: p. 24 y ss. Según dicho autor, este camino era el que se apartaba del denominado Camino de Aníbal en Venta de San Andrés, cerca de Santisteban del Puerto (antigua *Ilugo*) y siguiendo la cuenca del Guadalimar primero, y la del río Mundo después, continuaba por la Cuenca del Segura, lo que permitía enlazar con los importantes puntos de *Akra Leuke* y *Carthago Nova*.

150. P. SILLIÈRES (1990), *op. cit.* pp. 548- 549.

CONCLUSIONES

Como hemos visto, la metodología toponímica de Canto también se puede llevar a efecto en otros lugares con unos mismos resultados, lo que de por sí nos hace dudar de si dicha metodología es correcta al poder ser aplicable tan abiertamente¹⁵¹. El hallazgo del *oppidum* de *Amtorgis* en el monte Anaor antes de iniciarse su salvaje destrucción hubiera sido clave, así como encontrar restos de ambos campamentos en cada una de las riberas del río Segura. El Cabezo Escipión también debería haber sido producto de un buen estudio arqueológico desde hace ya mucho tiempo dada la existencia del topónimo y de los descubrimientos que allí se producían. Desgraciadamente, aún no se han llevado a cabo este tipo de estudios arqueológicos en el área, los cuales posiblemente echarían abajo nuestra hipótesis, pero la ciencia histórica está para eso: proponer y, a la vez, ratificar o refutar.

Lo realmente llamativo es la concentración en una misma área de tantos topónimos evocadores de un mismo hecho y, por lo tanto, teóricamente coincidentes según nuestra hipotética interpretación, por lo que creemos que si verdaderamente se dio en el Cabezo Escipión un acontecimiento de estas características tendría que seguir el guión aquí expuesto.

En conclusión, creemos sin duda que la toponimia expuesta no es para nada suficiente, pero nos acerca a hipótesis que deberían ser corroboradas por otros métodos, por lo que pensamos que no se sabrá con total certeza y verosimilitud dónde se halla *Ilorci*, y por ende, la pira Escipión, hasta que los arqueólogos no hallen un monumento fúnebre al general fallecido, tal y como se cree que el Africano pudo mandar realizar para recuerdo de su padre y tío¹⁵², o cualquier otro tipo de documento material, mayormente epigráfico, que nos fije el topónimo de *Ilorci* o del *Scipionis rogas*. Hasta entonces sólo habrán conjeturas, hipótesis y especulaciones, por lo que la arqueología, una vez más, tendrá la última palabra.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD, L. (1975), *El Guadalquivir, vía fluvial romana*, Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Sevilla.

ABASCAL, J.M., CEBRIÁN, R. (2009), *Los viajes de José Cornide por España y Portugal de 1754 a 1801*, Real Academia de la Historia, Madrid.

ALMAGRO, M.J., ALONSO, E. (2009), *Vidrios antiguos del Museo Nacional de*

151. De hecho, el parecido con su metodología es tal que incluso cada uno de los topónimos que hemos citado se pueden corresponder con uno de los suyos: “Lorquí” en lugar de “Orcera” para *Ilorci*, “Anaor” en lugar de “Trujala” para *Amtorgis* y “Los Torraos” en lugar de “Teinada de los Guisados” como eco del *rogas*.

152. En esta idea coincidimos con A. M^a CANTO (1999), *op. cit.*, p.161-162.

- Artes Decorativas*, Real Academia de la Historia, Madrid,
- BELLÓN, J.P. *et alii* (2004), “*Bæcula. Arqueología de una batalla*”, *Proyectos de investigación 2002-2003*, Universidad de Jaén, pp.11-67.
- BELLÓN, J.P. *et alii* (2009), “*Bæcula. An archaeological analysis of the location of a battle of the Second Punic War*”, CSIC, *Gladius*, Anejos 13, pp. 253-265.
- BROUGHTON, T.R.S., *The magistrates of the Roman Republic*, vol. I, 1951.
- CANTO, A. M. (1999), “*Ilorci, Scipionis rogos* (Plinio, NH III, 9) y algunos problemas de la Segunda Guerra Púnica en Hispania”, *Rivista Storica dell' Antichità*, anno XXIX, pp. 127- 167.
- CASCALES, F. (1621), *Discursos históricos de la muy noble y leal ciudad de Murcia*, Murcia.
- CEÁN, J.A. (1832), *Sumario de Antigüedades*, Madrid.
- CORCHADO, M. (1963), “Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 38, pp. 9-40.
- CÓRTEZ, M. (1836), *Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua*, t. II.
- CORZO, R. (1975), “La Segunda Guerra Púnica en la Bética”, *Habis*, 6, pp. 213-240.
- ESPINALT, B. (1778), *Atlante Español I. Reino de Murcia*, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia.
- FERNÁNDEZ-GUERRA, A. (1879) *Deitania y su Cátedra Episcopal de Begastrí*, Madrid.
- FERNÁNDEZ, J.L., LOSTAL, J., RODRÍGUEZ, J. (Dic.2011), “La calzada romana de *Carthago-Nova a Complutum*: síntesis de su recorrido”, *El Nuevo Miliario*, 13, pp. 32-54.
- GARCÍA, I. (1990), *La huerta de Murcia en el Siglo XIV (propiedad y producción)*, Universidad de Murcia.
- GARCÍA, I., GONZÁLEZ, A. (1999), *Repertorio Alfabético de la Toponimia de la Región de Murcia*, ed. KR, Murcia.
- GÓMEZ, J. (1996), *Amílcar Barca y la política cartaginesa (249-237 a. C)*, Alcalá de Henares.
- GONZÁLEZ, J. (1976), “*Ilorci* (Plinio N. H. 3, 9)”, *Habis*, 7, pp. 391-403.
- HERNÁNDEZ, C.V. “El árabe en la toponimia murciana”, *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y letras*, vol. XXXIV, núms. 1, 2, 3, 4; Curso 1975-1976, pp. 153-256.
- HURTADO, I., MARÍN, J.A. (2012), *Un acercamiento a la historia de Los Torraos (Ceutí)*, Guillén Mira.
- LILLO, P.A. (1989), “Las vías de comunicación en época ibérica”, *Caminos de la Región de Murcia*, pp. 87-100.

- LOZANO, J. 1980 (1794), *Bastitania y Contestania del Reyno de Murcia con los vestigios de sus ciudades subterráneas*, vol. II, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia.
- MADOZ, P. (1847), *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, t. X, Madrid.
- MÉNDEZ, R. (ca. 1674-1675), *Población General de España, sus trofeos, sus blasones y conquistas heroicas*.
- MEYER, E. (1924), *Kleine Schriften*, t. II, Halle (Saale).
- MIÑANO, S. (1827), *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, t. V, Madrid.
- MORET, P. (2004), “*Tours de guet, maisons à tour et petits établissements fortifiés de l’Hispanie républicaine: L’apport des sources littéraires*”, en P. Moret y T. Chapa (coords): *Torres, atalayas y casas fortificadas: explotación y control del territorio en Hispania (S. III a. de C.- S.I d. de C.)*, Universidad de Jaén y Casa de Velázquez, pp. 13-29.
- MOROTE, P. (1741), *Antigüedad y blasones de la ciudad de Lorca*, Lorca.
- OCAMPO, F. (1553), *Los cinco libros primeros de la Crónica General de España*.
- OLESTI, O. (2008), “Sagunto y la Segunda Guerra Púnica”, en F. García de Cortázar (coord.): *La historia en su lugar: nueva historia de España II. La Hispania romana y visigoda : (siglos III a. C. - VII d. C.)*, Planeta, Madrid.
- ORTEGA, P.M. (1994), *Descripción corográfica*, edición crítica de José Ortega Lorca, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia.
- PLÁCIDO, D. (2009), “La conquista romana”, en J. Fontana y R. Villares (coords.): *Historia de España I. Hispania Antigua*, Crítica/ Marcial Pons, Barcelona.
- RODRÍGUEZ, M. (1985), “La expansión territorial castellana sobre la cuenca del Segura (1235-1325)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, vol. XII, pp. 106-138.
- SALINAS, M. (2011), “Sobre la memoria histórica en Roma: los Escipiones y la traición de los celtíberos”, *Studia Historica. Historia Antigua*, 29, pp. 97-118.
- SCHULTEN, A. (1935), *Fontes Hispaniae Antiquae III*, Barcelona.
- SCULLARD, H.H. (1930), *Scipio Africanus in the Second Punic War*, Cambridge.
- SILGO, L. (2013), *Estudio de toponimia ibérica. La Toponimia de las fuentes clásicas, monedas e inscripciones*, Vision Libros, Madrid.
- SILLIÈRES, P. (1990), *Les voies de communication de l’Hispanie méridionale*, Diffusion de Boccard, París.
- SPALTENSTEIN, F. (1990), *Commentaire des Punica de Silius Italicus (livres 9 à 17)*, Librairie Droz, Genève.
- TIPPS, G.K. (1991), “*The Rogum Scipionis and Gnaeus Scipio’s Last Stand*”,

The Classical World, vol. 85, 2, pp. 81-90.

YELO, A. "Ilorci ¿Una población de la cuenca del Segura?", *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y letras*, vol. XXXVI, núms. 1-2, Curso 1977-78, pp.151-162.

BIBLIOGRAFÍA PARA LAS FUENTES:

PARA LOS TEXTOS EN LATÍN:

RACKHAM, H. (1968- 1980), *Pliny the Elder, Naturalis Historia*, Loeb Classical Library, Cambridge, Harvard University Press.

SCHULTEN, A. (1935), *Fontes Hispaniae Antiquae III*, Barcelona.

<www.nodictionaries.com> 22/06/2013.

<www.thelatinlibrary.com> 22/06/2013.

PARA LAS TRADUCCIONES AL CASTELLANO:

BALASCH, M. (2000), *Polibio. Historias*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid.

HARTO, M. (2002), *Amiano Marcelino. Historia*, Akal, Madrid.

HINOJO, G., MORENO, I. (2000), *Floro. Epítome de la Historia de Tito Livio*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid.

MARTÍN, F. (1988), *Valerio Máximo. Hechos y dichos memorables*, Akal, Madrid.

MOURE, A. (1990), *Julio Obsecuente. Libro de los prodigios*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid.

SANCHO, A. (1980), *Apiano. Historia romana I*. Biblioteca Clásica Gredos, Madrid.

VILLALBA, J. (2005), *Silio Itálico. La Guerra Púnica*, Akal, Madrid.

VILLAR, J.A. (2001), *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid.

El primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMA), organizado por el CEPOAT de la Universidad de Murcia y desarrollado del 26 al 29 de marzo de 2014, nació con el propósito de fomentar el intercambio científico entre aquellos que comenzaban o ya se habían adentrado en el campo de la investigación del mundo antiguo. Durante esos días se produjo un encuentro enriquecedor en el que tuvieron cabida todos aquellos noveles investigadores que desearon compartir sus líneas de investigación. Se realizó una provechosa aproximación holística a la antigüedad. Así, se presentaron trabajos relacionados con la historia, la arqueología, el arte, la didáctica de la historia, la filología clásica, la epigrafía, el derecho o la antropología. Esta publicación recoge las comunicaciones a dicho evento.

UNIVERSIDAD DE
MURCIA



cepoAt

UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del
próximo oriente y la
antigüedad tardía



FUNDACIÓN CAJAMURCIA

ISBN: 978-84-931372-3-6



9 788493 137236